Dup

SULLIVAN,

COMEDIA EN TRES ACTOS Y EN PROSA,

escrita en frances por Mr. Melesville.

TRADUCIDA AL CASTELLANO

POR DON ISIDORO GIL,

Y

DON MARIANO CARRERAS Y GONZALEZ.

Representada por primera vez en el teatro del Príncipe, el 13 de enero de 1853.

N.° 203.

MADRID.
IMPRENTA Á CARGO DE C. GONZALEZ: CALLE DEL RUBIO, N.° 14.
1853.

La representacion de *Sullivan* ha sido una solemnidad artística; su éxito uno de los mayores triunfos escénicos. Este triunfo pertenece por completo, primero á Mr. Melesville, despues á Julian Romea: el primero ha bosquejado un buen lienzo; el segundo ha pintado en él un gran cuadro.

Felicitemos por lo pronto, despues de pagar el tributo de gloria y respeto debido al autor, al actor que tan admirablemente ha sabido interpretarle, al artista que durante tantas noches consecutivas ha tenido al público de Madrid fascinado con sus miradas, su sonrisa, su acento, con los arranques sublimes de su inspiracion. Julian Romea ha creado á *Sullivan;* Julian Romea es el verdadero autor de esta comedia en nuestra escena.

Seriamos, sin embargo, injustos si no citásemos aquí á Pepita Palma, tan tierna y delicada en el papel de Lelia; Pizarroso, siempre sencillo y honrado en el de Jenkins; Florencio Romea, tan característico en el de Sir Federico, como á los principales colaboradores de tan notable obra; pudiendo añadir los respetables nombres de las señoras Sampelayo y Córdoba, el de Guzman y Boldun, quienes con su amabilidad acostumbrada, se encargaron de papeles subalternos, y los desempeñaron de la manera que tan apreciables actores saben hacerlo.

Réstanos solo manifestar que tenemos en mucho nuestra rica y elegante cuanto asendereada lengua castellana, y que nadie mas que nosotros reconoce y lamenta los desafueros que por la premura con que se ha hecho esta traduccion, háyamos cometido contra ella.

LOS TRADUCTORES.

JUNTA DELEGADA
DEL
TESORO ARTÍSTICO

Libros depositados en la
Biblioteca Nacional

Procedencia
T. BORRAS

N.º de la procedencia -

Digitized by the Internet Archive
in 2020 with funding from
University of North Carolina at Chapel Hill

https://archive.org/details/sullivancomediae00mles

Esta obra es propiedad del CIRCULO LITERARIO COMERCIAL, que perseguirá ante la ley al que sin su permiso la reimprima, varíe el título, ó represente en algun teatro del reino, ó en alguna sociedad de las formadas por acciones, suscriciones ó cualquiera otra denominacion, con arreglo á lo prevenido en las Reales órdenes de 8 de Abril de 1839, 4 de Marzo de 1844, y 5 de Mayo de 1847, relativas á la propiedad de obras dramáticas.

Se considerarán reimpresos furtivamente todos los ejemplares que carezcan de la contraseña reservada que se estampará en cada uno de los legítimos.

720574

PERSONAS.	ACTORES.
LELIA, *hija de Nicolás Jenkins*.	DOÑA JOSEFA PALMA.
MISTRESS SAUNDERS.	DOÑA CONCEPCION SAMPELAYO.
MISS PENELOPE, *hermana de Merwyn* . .	DOÑA MARÍA CÓRDOBA.
SULLIVAN, *actor*. . .	DON JULIAN ROMEA.
SIR FEDERICO DUMPLE, *sobrino de Jenkins*.	DON FLORENCIO ROMEA.
NICOLAS JENKINS, *rico comerciante*.	DON ANTONIO PIZARROSO.
PEACOCK, *abogado*. . .	DON ANTONIO GUZMAN.
SAUNDERS, *corredor de comercio*.	DON CALISTO BOLDUN.
MERWYN, *comerciante de sedas*.	DON PATRICIO SOBRADO.
DICKSON, *criado de Sullivan*.	DON JOSÉ MAS.
JHON, *criado de Jenkins*.	DON N. SOTO.

UN ALDERMAN.—VARIOS CRIADOS.

La escena es en Londres.

Donato Jimenez

ACTO PRIMERO.

Salon de lujo, amueblado á la inglesa.—Puerta en el fondo y puertas laterales.—Consolas, vasos del Japon, sillas elegantes.—A la derecha una chimenea guarnecida de bronce dorado y con un gran espejo.—En el fondo una galería adornada de flores, formando vestíbulo, con araña y candelabros.—A la izquierda una mesa con tapete de terciopelo.

ESCENA PRIMERA.

SULLIVAN.—JHON.

(Jhon aparece el primero á la puerta de la izquierda, é introduce á Sullivan, que viene embozado en una ancha capa.)

JHON. Entrad por aquí, caballero, y dignaos descansar un momento. *(Le alarga una silla.)*

SULLIV. *(Mirando al rededor.)* Qué significa todo esto?... Tal misterio!... Tantas precauciones!... *(Viendo que Jhon cierra con precaucion la puerta de la izquierda.)* Pero, amigo mio...

JHON. Perdonad!... Tengo órden de no responder á ninguna pregunta.

SULLIV. Quién es el dueño de esta casa?

JHON. No puedo decirlo.

SULLIV. Para qué me llaman?

JHON. *(Sonriendo.)* Ya lo sabreis. Es el célebre Sullivan, primer actor del teatro de Drury-Lane, á quien tengo el honor?...

SULLIV. *(Impaciente.)* Al mismo. Y es la décima vez que me haceis esa pregunta.

JHON. Es que... temo tanto engañarme! Ya veis... la comision de que estoy encargado es tan delicada!...

SULLIV. Qué comision?

JHON. *(Indicándole un sillon.)* Voy, voy corriendo á avisar que estais aquí ya. *(Vase.)*

ESCENA II.

SULLIVAN *solo, despues de un momento de silencio.*

Vaya una aventura estraña!... que me maten si comprendo una palabra!... *(Se quita la capa y la deja en una silla á la izquierda.)* Anoche, al concluirse la funcion, recibo este billete singular; y, segun en él se me dice, me dirijo esta mañana temprano á la entrada de Green-Park!.. ese buen criado se apodera de mí, me conduce, despues de mil rodeos, á esta magnífica casa... y héme aquí sin saber todavia si se trata de un asunto de honor ó de una intriga amorosa!..... *(Sentándose á la izquierda y sonriendo.)* El fátuo de Lovel, nuestro enamorado artista, no dejaria de figurarse que hay de por medio alguna jóven lady... bastante ligera de cascos!..... *(Riendo.)* Dicen que son los gages del oficio!... Pero, á fe mia, que conmigo se llevaria chasco!... aunque fuese mas seductora que la reina de las hadas de nuestro viejo Shakespeare!... *(Poniéndose la mano sobre el corazon.)* Oh!... sí.. este recuerdo no puedo borrarle de mi memoria!... *(Levantándose.)* Hace dos meses que me estoy diciendo á mí mismo: es una estravagancia, una locura!... pero en vano... la veo siempre, la veo en todas partes... la veo como en aquella noche feliz... bien me acuerdo.

Hacia yo el Hamlet... arrastrado por una inspiracion, que creia sublime, esperaba que el público me colmase de aplausos... y nada!... los espectadores permanecieron frios, inmóviles.... Solo una mujer, una de esas fisonomías que no se encuentran mas que una vez en la vida... estaba allí, en un palco, junto al proscenio... pálida, jadeante, con los ojos bañados en lágrimas!.. Ella sola me habia adivinado!... ella sola parecia vengarme de tanta injusticia!... *(Con trasporte.)* Ah!... qué bella estaba así... Por un movimiento involuntario... me lancé hácia su palco... y ya habia desaparecido! *(Pausa.)* Despues no he vuelto á verla... No sé quién es todavía... pero todos los datos que he logrado adquirir hasta ahora me anuncian que lleva un gran nombre... que pertenece á una familia llena de orgullo!... Ah!... por qué habré yo preguntado?... mi ignorancia me permitiria al menos amarla... y nosotros los artistas no deseamos mas. Uno de esos sueños del alma... que inflaman nuestro talento, y nos inspiran esta sed de gloria que se hace mas ardiente á cada aplauso! Yo no la veo... pero todas las noches me imagino que está allí, en aquel palco!... y no trabajo mas que para ella!... A cada pañuelo que se agita... á cada suspiro que se exhala, me digo á mí mismo: ella me oye!... me escucha!... y estoy siempre esperando el momento en que ha de presentarse... Hoy mismo... esa cita misteriosa... *(Escuchando en el fondo.)* Pero siento pasos... por fin voy á saber... Adios, sueños de mi alma!

ESCENA III.

SULLIVAN.—JENKINS.—JHON.

JENKINS. *(A Jhon en el fondo.)* Estais seguro de que es él?

JHON. *(Bajo.)* Segurísimo.

JENKINS. *(Idem.)* Nadie le habrá visto entrar?
JHON. *(Idem.)* He tomado las precauciones necesarias.
JENKINS. Bien, déjanos... y dí á mis criados que no estoy en casa para nadie.

ESCENA IV.

SULLIVAN.—JENKINS.

SULLIV. *(Mirándole á cierta distancia.)* (Este será el mayordomo.)
JENKINS. *(Idem.)* (Buen mozo á fé mia!... Y este es un actor?... *(Con sencillez.)* Pues señor, viene á ser un hombre como otro cualquiera.)
SULLIV. (Para qué será el examinarme tanto?)
JENKINS. *(Acercándose.)* Es el célebre actor Jorge Sullivan, á quien tengo el honor?...
SULLIV. *(Impaciente.)* Otra vez?... Podeis cercioraros, por vos mismo... Miradme, caballero... mis facciones son bastante conocidas en Lóndres.
JENKINS. *(Cándidamente.)* Perdonad... yo no voy nunca al teatro.
SULLIV. *(Picado.)* Ah!... pues con quién estoy hablando?
JENKINS. Con Nicolás Jenkins, servidor vuestro, uno de los primeros negociantes de la *Cité*, síndico de los *aldermanes*, tesorero de la compañía de las Indias... mi nombre es bastante conocido...
SULLIV. Perdonad... yo nò voy nunca á la bolsa.
JENKINS. *(Alegremente.)* Bien dicho! Eso se llama pagar á la vista!... No creais, jóven, que me ofendo por ello!... al contrario... tocad esos cinco.. y seamos buenos amigos.
SULLIV. (Respiro!... Mi desconocida no tiene que ver con nada de esto!) Ignoro, caballero, lo que puede haber de comun entre nosotros... yo no tengo interés alguno en la compañía de las Indias... *(Mirándole.)* y supongo que vos no pensareis tampoco en salir á la escena?
JENKINS. Salir á la escena!... yo!... Nicolás Jenkins!..... oh!... oh!... oh!... Vaya una idea peregrina!
SULLIV. *(Con altivez.)* Entonces... qué puedo hacer en obsequio vuestro?

JENKINS. (*Indicándole una silla.*) En primer lugar, sentaros y escucharme. (*Viendo que Sullivan vacila.*) Os lo suplico!... (*Despues de haberse sentado los dos á la derecha.*) Os parecerá el paso que voy á dar algo raro quizá... pero hace cuarenta años que en mi calidad de comerciante, acostumbro á ir derecho al asunto!... Soy sencillo como una letra de cambio, exacto como un libro de cuentas: *debe, haber, resta en caja...* he aquí toda mi retórica.

SULLIV. (*Sonriendo.*) Para muchas personas es la mejor.

JENKINS. (*Despues de una pausa.*) Vos sois actor!... No trato de echároslo en cara, como un crímen... cada cual es muy dueño de hacer sus gustos. Yo, aquí donde me veis, no voy nunca al teatro... porque allí no entiendo nada y me aburro soberanamente... pero no censuro á los que se divierten en él. Dicen que teneis mucho talento!

SULLIV. Caballero... (Adónde irá á parar?)

JENKINS. Que os distinguis en lo trágico como en lo ridículo... que todo Lóndres se despepita por veros... y en fin, que á vos solo debe su fortuna el teatro de Drury-Lane.

SULLIV. Así dicen, caballero.

JENKINS. Pues bien, cuánto ganais con eso?

SULLIV. (*Con cierto asombro.*) Qué decís?

JENKINS. Sí, cuánto os produce eso al año?

SULLIV. (*Queriendo levantarse.*) Semejante pregunta...

JENKINS. (*Conteniéndole.*) No os incomodeis... Dios sabe que sentiria mucho ofenderos... pero, en fin, qué es lo que os vale?

SULLIV. Gloria, renombre, aplausos...

JENKINS. Sin contar la gloria... que yo no acostumbro á anotar en el libro de entradas.

SULLIV. (Qué hombre tan raro!) Caballero, no he calculado nunca...

JENKINS. Poco mas ó menos.

SULLIV. (*Con aire indiferente.*) Unas tres ó cuatro mil libras.

JENKINS. Pongamos cinco mil!... Yo os doy el doble, el triple, os lo aseguro por toda vuestra vida, si quereis dejar el teatro, salir de Inglaterra... ir á América, al continente, á Viena, á San Peters-

burgo... al infierno, me es igual!... siempre que no volvais á Lóndres, ni se oiga hablar mas de vos!

SULLIV. *(Levantándose.)* Caballero, esto es alguna broma?

JENKINS. *(Rápidamente.)* Si no os parece bastante, estoy pronto á daros mas.

SULLIV. (Es raro, por vida mia...) Pero, qué interés?...

JENKINS. *(Rascándose la oreja.)* Ah!... Qué interés? Eso es lo que precisamente no quisiera yo deciros!... Tanto deseais saberlo?

SULLIV. Mucho... y vos que acostumbrais á ir derecho al asunto...

JENKINS. Teneis razon. *(Mirándole con confianza.)* Por otra parte, aunque cómico, se asegura que sois un hombre honrado!

SULLIV. *(Idem.)* Me haceis mucho favor!

JENKINS. No... no es que yo crea que la profesion del teatro... al contrario, quiero decir únicamente que teneis sentimientos... muy superiores... esto es... completamente dignos de... (siempre me embrollo en estos casos!) En una palabra, señor Sullivan, todo el mundo se deshace en elogios de vos, *(Conmovido.)* y yo apelo hoy á vuestra lealtad, porque, os lo confieso, vá en ello mi reposo.

SULLIV. *(Rápidamente.)* Esplicaos, caballero. *(Vuelve á sentarse.)*

JENKINS. *(Sentándose á su lado.)* Escuchad, mi querido jóven. Yo no siempre he sido millonario... Simple comisionado de la compañía de las Indias, sin mas bienes que trescientas libras de sueldo, me casé en Bombay con una hija de un pobre teniente del ejército inglés, un honrado católico de Irlanda, que nos dió por dote... su consentimiento y su bendicion... todo lo cual no sumaba en último resultado mas que trescientas libras de sueldo... Pero éramos felices... yo amaba á mi Nancy con todo mi corazon... idolatraba á la compañía de las Indias y trabajaba por ella con un ardor, con una veneracion!... Cuando mi mujer murió al darme una hija!... *(Enjugando una lágrima.)* No os pintaré mi dolor!... Perder á una esposa tan querida!... Ya sabreis algun dia lo que es eso!... Creo que la hubiera seguido al sepulcro... á no

ser por mi tierna Lelia... y un trabajo urgente de que estaba encargado... y que fué el origen de mi fortuna.

SULLIV. Una fortuna brillante!

JENKINS. Asombrosa, querido mio! Parece ser que, á pesar de mi afliccion, encontré una combinacion que duplicaba las ganancias de la compañía!... Esta me obligó á aceptar inmediatamente un tanto por ciento de interés en ellas, y al cabo de dos años de especulaciones felices, vine á Lóndres, rico como un nabab, de tesorero de la compañía.

SULLIV. Hasta aqui no veo nada que pueda inquietaros.

JENKINS. A eso voy!... Mi hermosa Lelia, que ha sido educada en la religion de su madre, y de la cual no podia yo ocuparme, á pesar de que era todo mi orgullo, toda mi alegría, pasaba su vida con una tia suya, escelente señora, encargada de distraerla, de hacerle ver el mundo!... Tuvo un dia la desgraciada ocurrencia de llevarla al teatro...

SULLIV. Ah!...

JENKINS. Esta novedad encantó á mi hija!... Volvió repetidas veces, y siempre traia la cabeza perdida con Otelo, Romeo, Próspero... personas á quienes no conozco!... Mezclaba en sus relaciones vuestro nombre, y hacia de vos unos elogios!... Para decirlo de una vez, jóven... una mañana eché de ver con terror que os amaba!

SULLIV. *(Sonriendo.)* Como un niño ama á un juguete que le divierte!

JENKINS. Nada de eso!... con una verdadera pasion!... Ella no sabe que yo lo he adivinado!... Pero si viérais qué cabeza la suya!... La misma exaltacion, el mismo fuego que los naturales del pais! Y unas ideas tan raras! Como hijas de su educacion indiana!... Figuraos que está empeñada en que el genio, el talento, son mil veces superiores al nombre, á la fortuna... *(Encogiéndose de hombros.)* Nada!... no tiene ni pizca de mundo! En fin, ha llegado hasta el estremo de despreciar completamente á la compañía de las Indias, y de igualaros á vos á los príncipes y á los reyes.

(Con aire confuso.) Yo os suplico que la perdoneis.

SULLIV. *(Sonriendo.)* Oh!... Eso no me ofende en lo mas mínimo!... Por lo demas, estoy seguro de que vos exagerais el peligro.

JENKINS. Exagerar!... Bien se vé que no la conoceis!

SULLIV. La imaginacion de los jóvenes es una loca que corre á la ventura y se estravia fácilmente... pero cuando le hableis el lenguaje de la razon, cuando le hayais declarado vuestra voluntad...

JENKINS. *(Desconsolado.)* Ay! mi querido amigo... es que yo no tengo voluntad!... la adoro de tal modo que con una sonrisa, con un mimo, con un beso en la mejilla, hace de mí cuanto quiere.

SULLIV. *(Meneando la cabeza.)* Ah!

JENKINS. Es capaz de querer casarse con vos y de obligarme á dárosla por esposa!... Ya veis que esto no sería muy agradable para mí!... No... no quiero decir... pero tengo otras miras, otro partido para ella... un primo suyo... que será par del Reino Unido, el dia menos pensado!... Es un plan de familia... y ese condenado amor echa por tierra todos mis cálculos... Por eso vuelvo á suplicaros que me hagais el favor de iros.

SULLIV. *(Levantándose y dirigiéndose á la izquierda.)* Imposible, caballero!

JENKINS. *(Asombrado, levantándose tambien.)* Cómo?... despues de lo que os propongo?

SULLIV. Es que no hay fortuna en el mundo que pueda compensar á un artista la pérdida de sus triunfos... de ese prestigio, de esa embriaguez que constituye su vida!...

JENKINS. (Vamos!... la misma gerga de mi hija!) Pero, caballero, os atreveriais á abusar?...

SULLIV. Tranquilizaos!... Yo amo á otra mujer... es un amor sin esperanza, *(Suspirando.)* porque todo me anuncia que su rango me separa de ella por toda la vida!... pero, no importa! los tesoros de las Indias no la arrancarian de mi corazon!.. Y aun cuando este corazon estuviese libre... caballero, os han dicho que soy un hombre honrado y os lo probaré!... En primer lugar, sabed para vuestra tranquilidad, que nunca, os lo

juro por mi honor, nunca seré yerno de nadie sin su consentimiento... (*Con firmeza.*) Sin que el padre mismo venga á suplicarme que le honre con mi parentesco.

JENKINS. (*Estupefacto.*) Qué decis?

SULLIV. En ello fundo mi orgullo.

JENKINS. (*Estupefacto.*) Y lo jurais á fé de caballero?

SULLIV. A fé de artista; es lo mismo.

JENKINS. (*Tranquilo.*) En buen hora.

SULLIV. Mas aun!... aunque no participo de vuestras ideas sobre los actores, me habeis interesado... os habeis dirigido á mí francamente... y quiero corresponder á vuestra confianza!... curaré á vuestra hija de ese amor novelesco.

JENKINS. (*Alegre.*) Entiendo!... vais á ausentaros por algunos meses...

SULLIV. No.

JENKINS. O á negarle la entrada en el teatro?

SULLIV. Nada de eso.

JENKINS. Para que ella no os vea...

SULLIV. Al contrario... es preciso que me vea.

JENKINS. (*Inquieto.*) He!

SULLIV. Convidadme hoy á comer...

JENKINS. Pero...

SULLIV. Poca gente... una reunion de confianza.

JENKINS. (*Vacilando todavia.*) Precisamente, tengo convidados algunos amigos... á la verdad, personas poco brillantes!... del tiempo en que yo no era mas que un pobre supernumerario... pero yo no puedo olvidar mis antiguos conocimientos... y luego... estoy mas á gusto con ellos.

SULLIV. Perfectamente.

JENKINS. Sí?.. entonces será preciso enviar fuera de casa á mi hija!

SULLIV. No, señor.

JENKINS. (*Asombrado.*) No!

SULLIV. Lejos de eso, me colocareis á su lado.

JENKINS. A su lado!... Amigo mio, teneis un modo de curar los enfermos!

SULLIV. (*Despues de un momento tendiéndole la mano.*) Señor Jenkins, dudais de mí?

JENKINS. (*Tomándosela y como dejándose llevar.*) No, por mi vida!... Es imposible que pueda engañar esa

fisonomía!... Es cosa convenida. Os espero á comer.

SULLIV. Dos horas despues casareis á vuestra hija con el partido que le destinais... ella misma ha de pedíroslo.

JENKINS. De veras?

SULLIV. Podeis mandar prepararlo todo.

JENKINS. *(Con transporte.)* Ah! si hiciérais eso!

SULLIV. *(Noblemente.)* Teneis mi palabra.

JENKINS. *(Apretándole la mano.)* Sois un hombre honrado.

SULLIV. Adios! *(Váse.)*

ESCENA V.

JENKINS.—*Despues* JHON.

JENKINS. Pues señor, la idea de ese jóven me parece... Cuál será su idea?... *(Friamente.)* La verdad es que no entiendo de ella una jota... pero cuando él responde del éxito... *(Sentándose á la izquierda y escribiendo.)* Escribamos pronto... al reverendo Mister Morton... cura de la parroquia... que lo disponga todo... para mañana... á las diez de la mañana... En punto á matrimonio... cuando se deja tiempo de reflexionar... *(Cerrando la carta y poniendo el sobre.)* no se hace nada de provecho!... *(Llama y dice á Jhon que se presenta.)* Lleva esta carta á donde dice el sobre. *(Jhon sale.)* Importa tanto mas el no perder tiempo, cuanto que la antipatía de Lelia hácia su primo es cada dia mayor... y si continúa así, llegará á convertirse en ódio!... al paso que, una vez casados... *(Se oye á la derecha disputar acaloradamente.)* Eh... cualquiera diria que lo están ya!... aquí vienen disputando, como de costumbre!

ESCENA VI.

LELIA.—SIR FEDERICO.—JENKINS.

FEDER. *(Entrando el primero.)* Pero, primita...

LELIA. Sois absurdo!

FEDER. Porque no sigo vuestra opinion!

LELIA. Está claro!

FEDER. *(Indicando á Jenkins.)* Apelo á mi tio. *(Va á dejar su sombrero en un canapé, en el fondo derecha.)*

LELIA. No me opongo. *(Corriendo á abrazar á su padre.)* Padre mio!... Hoy no os he visto hasta ahora: como os sentis?

JENKINS. Perfectamente, mi querida hija. *(Encantado y abrazándola repetidas veces.)* Qué bella y qué graciosa!

FEDER. *(A Jenkins.)* Vais á decidir entre los dos!...

JENKINS. *(Teniendo en sus brazos á su hija que le acaricia y á sir Federico.)* Corriente!... Tú eres quien no tiene razon.

FEDER. Pues qué, sabeis de qué se trata?

JENKINS. No, pero de antemano soy de la opinion de Lelia.

FEDER. *(Sonriendo.)* Veo que tengo desgracia!.. Ayer, en la misma cuestion, pensábais como yo.

JENKINS. Ah!... se trata del escarmiento de la jóven duquesa de Norfolk?... Eso es diferente.

LELIA. *(Dirigiéndose á la mesa de la izquierda.)* Nada, nada!... Lo habeis decidido ya.

FEDER. Lo que yo sostengo, es que no será recibida en la córte.

LELIA. *(Con ironía.)* Miren qué desolacion!... No irá á la córte y habrá salido del apuro!.. Se puede vivir muy bien sin ir á la córte!... Cómo!... Enviuda esa pobre duquesa, á los diez y nueve años, de un viejo á quien su familia la habia sacrificado... y porque hoy le ocurre escuchar á su corazon... ha de ser el escándalo de toda la vieja Inglater-

ra? (*Se sienta á bordar al velador de la derecha.*)

FEDER. No se debe chocar con las costumbres.

LELIA. Oh! Un corazon que obedece á las costumbres no es corazon... es una máquina!

JENKINS. (*Encantado.*) (Qué talento tiene la picaruela!)

FEDER. Casarse con un pintor!

LELIA. (*Con entusiasmo.*) Un artista que honra á su patria, que todo lo debe á su ingenio!

FEDER. Y tan feo!

LELIA. Acaso es feo un hombre de talento?

FEDER. Sí... cuando es feo!... Pobre duquesa!... Ahora la señalarán con el dedo.

LELIA. Quiénes?... Los tontos, los nécios y... (*Mirando á su primo.*) los *dandys*!... Ella no los verá, y siempre vá ganando.

FEDER. (*Alegremente.*) Adios!... Hé aquí nuestra linda cabeza indiana que se exalta, que se inflama!.. Un rayo de sol del pais!... Esta visto, primita, habeis declarado una guerra á muerte á nuestras costumbres británicas!

LELIA. No lo niego... esas costumbres me parecen estúpidas!... Qué quereis?..Yo soy casi una salvaje!... Pero en esta Inglaterra tan grave, tan envanecida de su ilustracion, no puedo contemplar sin reir la facilidad con que se desprecian los unos á los otros!... La alta nobleza no ve á nadie mas que á sí misma!... Así es que se fastidia soberanamente! Los grandes propietarios no ven mas que á los grandes comerciantes, estos desprecian á los pequeños, que á su vez hacen lo mismo con los tenderos: es un flujo y reflujo continuo de orgullo!... Todos se denigran, se envidian á mas no poder!... Y todos, sin embargo, no son en el fondo mas que comerciantes de azúcar, de canela y de gengibre.

JENKINS. (*Dirigiéndose á ella.*) Oh!... oh!... Querida mia, no ataquemos al azúcar y al gengibre... canario!... son cosas muy respetables!

FEDER. (*Burlándose.*) Oh! Somos unos bárbaros!.. Solo en Bombay saben juzgarnos.

LELIA. (*Levantándose.*) En Bombay, caballero... no se desprecia sino lo que es despreciable... se aprecia á un hombre en lo que vale, sin cuidarse de

su posicion ni de la manera... *(Mirándole con ironía.)* con que se pone la corbata!

FEDER. *(Inquieto.)* Eh!... *(A Jenkins.)* Acaso la mia?...

JENKINS. No, no... está bien.

LELIA. *(Riendo.)* Irreprochable!... (Es su único mérito!)

FEDER. Prima, sois lo mas burlona!...

JENKINS. *(Queriendo cortar la conversacion.)* Eh!... vais ahora á picaros!... Comes hoy con nosotros, Federico?

FEDER. Imposible, mi querido tio!... Me esperan en casa de mi primo el lord corregidor.

LELIA. (Me alegro en el alma!)

FEDER. Va á ser una comida insufrible! De tenderos, mercachifles y...

JENKINS. Cómo?... cómo?...

FEDER. *(Muy amable á Lelia.)* Pero os consagraré la *soirée*, mi bella prima!

LELIA. Oh! no... no os incomodeis por mí... tendreis que hacer en otra parte; ireis tal vez al teatro...

FEDER. Al teatro!.. quitad allá!... Se puede estar en él un minuto siquiera, cuando no trabaja Sullivan?

LELIA. *(Aparentando una completa sinceridad.)* Ah! No trabaja Sullivan esta noche?

JENKINS. (Lo sabe mejor que él!)

LELIA. Estará enfermo?...

FEDER. Nada de eso.

LELIA. Cómo?... Vos le conoceis?

FEDER. Mucho!... Yo los conozco todos!... Voy muy á menudo al teatro, á hablar con las actrices. Es decir, á darles consejos... sobre su arte... sobre su arte!

LELIA. Y qué especie de hombre es ese Sullivan? Tengo ganas de saber vuestra opinion... sois persona de gusto!

FEDER. *(Con fatuidad.)* Oh!... La costumbre, un poco de tacto... eso lo da la naturaleza!

JENKINS. (Tonto!... No conoce que lo que quiere es hacerle hablar!)

LELIA. Qué decis?

JENKINS. *(A Federico interrumpiendo.)* Vas á hacer esperar al lord corregidor, que come á las tres en punto!

LELIA. No, aun hay tiempo!... me gusta tanto la conversacion de mi primo!

FEDER. De veras?... (*Bajo á Jenkins.*) Voy ganando terreno.

JENKINS. (Se conoce!)

FEDER. Primita, mi opinion respecto de nuestro gran Jorge, es que tiene uno de esos talentos, que yo llamaria un talento... un talento...

LELIA. Admirable!... prodigioso!

FEDER. Precisamente!... Esa es la palabra que yo buscaba. A cada papel que hace, se puede esclamar con los ojos cerrados: admirable!... prodigioso!... admirable!.. prodigioso!

LELIA. Pero su carácter, su genio?...

FEDER. Oh! seductor!.. unos modales escelentes!.. admitido en el gran mundo... y muy bien visto de las damas!

LELIA. (*Conmovida.*) Ah!

JENKINS. Como todas esas gentes, que no tienen escrúpulo de...

FEDER. (*Riendo.*) Ah! en cuanto á eso no respondo. Los artistas... pues!.. se permiten bastante á menudo... (*A media voz á Jenkins.*) No juraria yo que fuera tan bien visto de los padres y los maridos... eh! eh! eh!..

JENKINS. Eh!.. de los padres?.. Tú crees?...

FEDER. (*Bajo riendo.*) Estoy seguro de que les juega alguna que otra mala pasada... que les engaña con una gracia!..

JENKINS. (Diablo! Ya veo que he hecho mal en convidarle.)

FEDER. (*Bajo.*) Pero qué nos importa á nosotros?.. Tanto peor para los que se dejan engañar!

JENKINS. (Cáscaras!)

FEDER. Por lo demas, es un hombre leal y de honor!.. todo un caballero, que en su vida ha faltado á sus promesas!

JENKINS. (Eso me tranquiliza algun tanto. (*Interponiéndose entre los dos.*) A propósito de promesas... Hablemos de vuestro casamiento, hijos mios. (*A Lelia.*) Se trata de fijar el dia. (*Lelia se levanta.*)

FEDER. Ah! sí.

LELIA. Vais á hacer esperar al lord corregidor, que come á las tres en punto.

JENKINS. Tiene tiempo todavia!

LELIA. (*Yendo á coger el sombrero de Federico.*) No, no quiero que por mí le riñan!.. Es preciso que se vaya al momento, al momento. (*Le da su sombrero.*)

FEDER. (*Tiernamente.*) Para volver mas pronto?

LELIA. (*Amable.*) Eso es!... Teneis una penetracion (*Despidiéndole.*) No os olvideis de dar mis afectos á mi tia, á mi prima Arabela!...

FEDER. (*Encantado.*) Descuidad! (*Bajo á Jenkins.*) Es indudable que cada dia hago progresos.

JENKINS. (En cierto sentido, sí... es cosa que pasma!...) (*A media voz.*) Vuelve esta noche, te preparo una sorpresa.

FEDER. (*Bajo.*) A mí, tio?

JENKINS. (*Idem, despidiéndole.*) Chit!... Vete. (*Sir Federico, despues de haber saludado á Lelia.*)

ESCENA VII.

JENKINS.—LELIA.

LELIA. Padre mio, qué os decia Federico?

JENKINS. (*Queriendo cortar la conversacion.*) Me hablaba de tí, de su impaciencia... y francamente, hija mia, es preciso que esto tenga un término. Dios me libre de disgustarte en nada... razonable!... Yo satisfago todos tus caprichos juveniles!.... Quisiera que gastases doble en tu tocado!... me gusta tanto verte radiante, admirada de todos!.. ese es mi único lujo!... pero ya sabes que te destino á tu primo!.. y en este punto, á pesar de mi debilidad, soy inalterable!... Con que, vamos, cuando es la boda?

LELIA. (*Acariciándole y colgándose de su cuello.*) Mi querido padre!

JENKINS. (*Sonriendo á su pesar.*) Pues!... mi querido padre!.. lo de siempre que se quiere una cosa que yo no quiero.

LELIA. *(Lo mismo.)* Ese maldito primo... me desagrada tanto!

JENKINS. Te desagrada!.. porque te has empeñado en que te desagrade! Qué falta le encuentras á ese pobre muchacho?.. Tiene una bella figura... hereda de su tio materno, el vizconde Dudley, un gran título!.. nada menos que par de Inglaterra!

LELIA. Eh!... lo dificil no es el tener un título, sino el saber llevarle! No hay cosa peor para una mujer que el no estar orgullosa de su marido!

JENKINS. (Ya pareció aquello!)

LELIA. *(Con ironía.)* Cómo me halagará el oir decir por todas partes que mi esposo lleva el vestido mejor hecho... el carruage mas elegante del buen tono!... y qué mas?.. nada ó poco menos!... los mas complacientes añadirán que caza un venado con perfeccion, y que no se levanta nunca de la mesa... *(Con desden.)* sin estar...

JENKINS. Pardiez!... todo buen inglés... bebe... es verdad... pero con distincion!.. se achispa á la manera de un hombre... *comme il faut*! Y ademas tú olvidas que Federico nos tiene un afecto sincero... que te ama apasionadamente!

LELIA. *(Meneando la cabeza.)* Oh!... mi calidad de hija única... constituye por lo menos las tres cuartas partes de su pasion... Y si no, ved qué amable es con nosotros!... nos deja solos todo el dia!

JENKINS. Oh! en eso no le haces justicia... tú misma le has exigido...

LELIA. Yo?... no por cierto... A vos os gusta jugar vuestra partida de ajedrez todas las noches... y hoy no vais á tener con quién!.. Esto le importa muy poco al señor Federico!.. Distráigase él... y que los demas se fastidien cuando les plazca!.. *(Despechada.)* Aunque, á decir verdad, es preferible mil veces el estar sola á tener delante de sí una figura... que repugna tanto!

JENKINS. (Oh! oh!) *(Riendo.)* Pues mira lo que son las cosas... esta noche no estaremos solos: vamos tambien á divertirnos nosotros, hija mia.

LELIA. *(Asombrada.)* Cómo?

JENKINS. Sí... me ha ocurrido un capricho!.. He querido distraerte, teniendo una reunion espléndida!

LELIA. *(Muy contenta.)* Escelente idea!

JENKINS. He convidado á comer á algunos amigos, algunos vecinos...

LELIA. *(Con un gesto de disgusto.)* Ah!... comerciantes de la *Cité*!

JENKINS. Sí, buenas gentes.

LELIA. (Oh! muy buenas!) No necesitaré mudarme de traje?

JENKINS. Para qué?.. entre nosotros... sin ceremonias!... *(La puerta del fondo se abre.)* Eh? justamente, creo oir....

ESCENA VIII.

Los mismos.—MERWYN.—MISS PENELOPE.—PEACOCK.—SAUNDERS.—MISTRESS SAUNDERS.—JHON.

JHON. *(Anunciando desde la galería.)* El señor y la señora de Saunders!

JENKINS. *(Yendo á recibirlos.)* Amigos mios, cuanto me alegro!...

JHON. *(Anunciando.)* El señor Peacock, el señor Merwyn y la señorita Penelope.

LELIA. (Bondad divina!... la familia mas ridícula!... pobre padre mio!) *(Jenkins habrá saludado á los señoras y dado la mano á todos.)*

JENKINS. Cómo venis tan tarde?

SAUND. *(Con una risa inconveniente.)* Mi mujer tiene la culpa... Oh! las mujeres... no me hableis de de ellas!... es cuento de nunca acabar!

MIST. S. Quereis callar, señor Saunders? *(A Lelia.)* Mi hombre goza cuando puede hablar mal de nosotras!... pero, decidme, señorita... si no es para perder la cabeza el tener un marido que no deja nunca el mostrador... y siete hijos á quienes hay que cuidar!... Luego habia puestas al fuego las cacerolas de hacer dulce... y... *(Volviéndose á Penelope.)* Buenos dias, miss Penelope.

PENEL. *(Haciendo aspavientos.)* Señora!...

MIST. S. Vos no teneis ninguno de esos quehaceres!...

dicen que no quereis casaros!... (*Mirando á su marido.*) Os doy mi enhorabuena.

MERW. (*Con cierto aire burlon.*) Oh!.. no quiere... porque no...

PENEL. (*Interrumpiéndole brúscamente.*) Porque no quiero, hermano mio! El cultivo de las flores y de las bellas letras basta para satisfacer mis gustos sencillos y delicados!... (*A Lelia.*) Estoy segura de que miss Lelia me comprende y aprueba mi conducta.

LELIA. (*Encogiéndose de hombros.*) Yo, señora!...

JENKINS. (*Dando á Peacock un golpecito en el hombro.*) El pobre Peacock es el único que tiene derecho á quejarse... (*A media voz.*) él que suspira hace diez años...

PENEL. (*Con un pudor cómico.*) Por favor, señor Jenkins!.. (*Se dirige hácia el fondo y á la izquierda.*)

PEACOC. (*Dando un suspiro.*) Ah!... (*Se dirige tambien hácia el fondo y á la izquierda.*)

JENKINS. (*Mudando de tono.*) Y qué noticias tenemos?

SAUND. Muy graves!... Nuestros algodones están en baja...

MERW. Y las sederías de Lyon en alza.

LELIA. (Misericordia!... si empieza por ahi la conversacion!..) (*Rápidamente y dirigiéndose al fondo.*) Padre mio, mandaré que nos sirvan?

JENKINS. (*Inquieto y mirando al fondo.*) Un momento.... espero todavía á una persona... (*Lelia se coloca á la derecha de su padre.*) que me habia prometido ser puntual.

LELIA. A una persona!... Quién es?...

ESCENA IX.

Los mismos.—JHON.

JHON. (*Anunciando en el fondo.*) El señor Jorje Sullivan!

TODOS. Sullivan!

LELIA. (*Conmovida.*) (Qué oigo?)

SAUND. *(A Jenkins.)* El cómico de Drury-Lane?
JENKINS. Precisamente.
JHON. Ya sube la escalera.
JENKINS. Hacedle entrar.
LELIA. *(Sumamente turbada.)* (Será posible?.. ah! Dios mio!)
PEACOC. *(A Jenkins.)* Qué?... le habeis vos convidado?
JENKINS. *(Sencillamente.)* Sí... hablan tanto de él!... parece que tiene trastornadas todas las cabezas!... Y para que nosotros, que no vamos nunca á la comedia, podamos juzgar de su mérito.. he pensado traer la comedia aquí!
TODOS. *(Menos Penelope aplaudiendo.)* Bien! bien!
LELIA. (Pero yo estoy horrible con este trage. Vamos pronto...) *(Vase por la izquierda.)*
SAUND. Nos recitará versos...
MIST. S. Los de sus papeles...
PEACOC. Una trajedia completa!
MIST. S. Ay!.. cuánto siento no haber traido á mis niños!
SAUND. Los siete?
MIST. S. Por qué no?
PENEL. *(Con pudor.)* Sin embargo... comer con un cómico...
MERW. *(A Penelope.)* Bah!... un literato como tú!
SAUND. *(Con una risa inconveniente.)* Entre artistas....
JENKINS. Ya vereis cómo nos divierte...
JHON. Ya está aqui.
TODOS. Ah!

ESCENA X.

Los mismos.—SULLIVAN, *en trage mas elegante que en las primeras escenas, y echando su capa á un lacayo.*

SULLIV. *(En el fondo, al lacayo que desaparece inmediatamente.)* Mi coche á las once en punto!
SAUND. *(Bajo á los demas.)* Su coche!... tiene coche!
PEACOC. *(Id.)* Y yo nunca he podido tener mas que una tartana!
JENKINS. (Diablo!... ha ido á componerse... En qué piensa?.. viene todavia mejor que esta mañana. *(Va á recibirle.)*
SULLIV. *(Saludando á derecha é izquierda y afectando*

una indiferencia completa.) Señoras!.. Caballeros!.. Mi querido Jenkins, ya veis que me he apresurado á aceptar vuestro convite!.. he desairado por vos á la duquesa de Newcastle y á dos lores del almirantazgo... pero no os digo esto porque me lo agradezcais... estoy cansado de la grandeza!.. me gusta mas una pequeña reunion íntima... *(Mirando á los convidados con una sonrisa impertinente.)* como esta!.. de honrados comerciantes sin pretensiones!

JENKINS. *(Sencillamente.)* Sois muy amable!.. *(Bajo.)* Espero, mi querido Sullivan, que no habreis olvidado vuestra promesa! *(Se dirige con él á la izquierda; todos los convidados se agrupan á la derecha.)*

MIST. S. *(Bajo á los demás.)* Es muy fino!

SAUND. *(Haciendo una mueca.)* Pesh!

MIST. S. *(Insistiendo.)* Sumamente fino, señor Saunders.

PENEL. *(A media voz.)* Algo fátuo!

MERW. *(Id.)* Es verdad!.. guiña los ojos de un modo!..

PEACOC. *(Idem con aire de doctor y tartamudeando.)* Es el colorete!.. el colorete arruga mucho el cútis! Me ha dicho un mu... mu... músico de la orquesta... que hay co... cómico que gasta diez botes cada noche.

TODOS. *(A media voz.)* Bah!

SULLIV. *(Bajo y formalmente á Jenkins, drigiéndose á la derecha.)* Tenedme por el último de los hombres, si, antes de concluirse la *soirée*, no renuncia vuestra hija, para siempre y por su propia voluntad, á volver á verme! *(Alto.)* Pero haced el favor de presentarme á vuestra querida familia, á vuestros amigos...

JENKINS. Es muy justo! *(Presentándole á todos sucesivamente.)* La lumbrera del banco del rey... el señor Peacock, abogado... Mister Merwyn, el mas rico almacenista de sederías de Strand!... su hermana miss Penelope, escritor distinguido...

SULLIV. (Ya! una marisabida!)

MERW. *(En tono burlon.)* Que no ha publicado nada todavia...

SULLIV. *(Amable.)* Y que hace mal!.. el talento se revela en tan bellos ojos!..

PENEL. (*Encantada bajó á los demas.*) Tiene un metal de voz agradable!

JENKINS. (*Continuando.*) Mi buen amigo Saunders, corredor del comercio... y su esposa que tiene mil prendas...

MIST. S. (*Haciendo una cortesia familiar y dirigiéndose á Sullivan.*) Y siete hijos, caballero!

SULLIV. Siete hijos!... es una prole respetable!

MIST. S. Sí, pero qué afan, Dios mio!... primero que se viste al uno, que se lava al otro, que se le da á este la papilla, al otro el tambor y la trompeta... Jesus!... Jesus!... no podeis figuraros...

ESCENA XI.

Los mismos.—LELIA.

JENKINS. (*Buscando á Lelia con la mirada.*) Pero á todo esto... dónde está Lelia?... mi hija única?... (*Viéndola entrar por la izquierda muy adornada.*) (Ah! ha ido á ponerse maja ella tambien! Por vida mia... hubiera debido preverlo.)

SULLIV. (La sociedad es cosa curiosa! Y si la jóven se le parece...)

JENKINS. (*Mostrando á Lelia.*) Mi hija, querido Sullivan!..

SULLIV. (*Acercándose para saludarla.*) Señorita...

LELIA. (*Con voz conmovida y con los ojos bajos.*) Caballero...

SULLIV. (*Reconociéndola.*) (Cielos!.. es ella! mi desconocida!)

JENKINS. Qué teneis?

SULLIV. (*Despues de una pausa, muy turbado.*) Perdonad!.. yo no esperaba... si hubiera sabido...

JENKINS. Qué?

SULLIV. Si hubiera podido prever...

JENKINS. Pero...

SULLIV. (Qué he hecho yo, Dios mio?)

LELIA. (*Llena de alegria.*) (No me atrevo á levantar los ojos! Cuando pienso que está ahi... á mi lado!..)

JENKINS. (*Mirándolos.*) (Mucho temo haber cometido una imprudencia! Lelia tan radiante!.... y él...)

(*Bajo á Sullivan.*) No comenzais?... (*Sullivan aparenta no oir.*) Me habeis jurado...

SULLIV. (Tiene razon!... antes que todo, soy un hombre de honor!) (*Bajo á Jenkins y con voz ahogada.*) Sí, sí, cumpliré mi palabra!

JENKINS. (*Bajo.*) Cuento con ella! (*La puerta del fondo se abre y se vé á Jhon y otros muchos lacayos de librea con la servilleta en el brazo.*)

JHON. (*Anunciando.*) La mesa está servida!

MERW. Ya era tiempo!

JENKINS. Vamos, señores.

SAUND. (*Presentando la mano á Penelope.*) Miss Penelope!

SULLIV. (A costa de mi vida, quisiera no haber puesto los piés en esta casa!)

JENKINS. Vamos, mi querido huésped... (*Sullivan presenta la mano á Lelia que se apresura á aceptarla, y todos se dirigen hácia la puerta del fondo.*)

FIN DEL ACTO PRIMERO.

ACTO SEGUNDO.

La misma decoracion que en el primero.—Durante el entreacto se habrán encendido la araña y los candelabros del salon, se habrá puesto el té con la tetera en la mesa de la izquierda y preparado á la derecha una mesa de juego con cartas y bujias encendidas.

ESCENA PRIMERA.

MISS PENELOPE.—MISTRESS SAUNDERS.—LELIA.—*Entran todos por el fondo. Lelia va á sentarse á la derecha, y apenas escucha á las otras dos, que se colocan en la mesa de la izquierda y preparan el té.*

MIST. S. *(Entrando.)* Jesus!... Quién es capaz de entenderse con ese ruido?

PENEL. Ya lo creo!... esos señores hablan todos á un tiempo!

MIST. S. Y de mil cosas diferentes... Apostaria á que no logran ponerse de acuerdo.

LELIA. (Qué martirio!... Esa comida me ha parecido eterna!)

MIST. S. *(A Lelia volviéndose hácia ella.)* Estais indispuesta, señorita Lelia?

LELIA. Yo?... no... no por cierto.

MIST. S. Ah!... tanto mejor!.. Temí que... *(Cambiando*

de tono.) Esos señores pueden darse por muy contentos con tenernos aquí para prepararles el té. *(Bebe.)*

PENEL. *(Sentada.)* Está bueno?

MIST. S. Escelente, querida mia!... Perla legítimo!.. eso se conoce á la legua. *(Alargando su taza.)* Otra tacita?... No tomais vos?

PENEL. *(Echándole té.)* No, me ataca á los nérvios!... soy tan impresionable!

MIST. S. *(Tomando un emparedado.)* Pues con algunos emparedados es un digestivo...heróico! *(Se oyen grandes carcajadas en el comedor.)* Pero escuchad!... escuchad!... El *champagne* comienza á hacer de las suyas!

LELIA. *(Con despecho.)* Esta costumbre inglesa que nos obliga á levantarnos de la mesa antes de concluirse la comida, es muy nécia, muy ridícula!

MIST. S. Al contrario!.. nos deja en libertad de hablar en familia!... de comunicarnos nuestras pequeñas observaciones!.. *(Levantándose y dirigiéndose á Lelia que se levanta tambien.)* Por ejemplo, ahora puedo deciros que la comida era selecta, todo cocido á punto!.. pero vuestro cocinero no sabe hacer la salsa del pudding!.. Yo os daré la verdadera receta!

LELIA. *(Distraida.)* Mil gracias!

PENEL. *(Levantándose tambien.)* En cuanto á mí, diré que me alegro en el alma de haber podido dejar la mesa, en el momento en que la conversacion iba tomando un giro harto alarmante para una jóven pudorosa!

LELIA. *(Turbada.)* No he notado...

PENEL. Cómo?... No habeis oido á ese Sullivan?... Qué tono!.. Qué modales!

MIST. S. Confieso que formé de él mejor idea á primera vista... Encontré en su figura cierto aire de... y luego un no sé qué en sus miradas... pero bien pronto me he convencido de mi error!... Es un hombre muy vulgar!.. Ni una sola vez me ha dirigido la palabra!...

PENEL. Ay!... cuán feliz sois!... á mí me ha dirigido las frases mas inconvenientes!...

MIST. S. *(Con curiosidad.)* Qué os ha dicho?

PENEL. Me he apresurado á olvidarlo!...pero ha sido lo bastante para adivinar la sociedad que ese *caballero* frecuenta!

MIST. S. A la verdad que esos *cómicos*... andan entre una gentuza!... (*Vá á sentarse á la mesa del té.*)

LELIA. (*Conmovida.*) Sullivan está, sin embargo, admitido en las primeras casas de Lóndres!

MIST. S. Él lo dice!

PENEL. (*Sentándose tambien.*) Lo que es yo, no lo creo!

LELIA. (*Animándose.*) Una persona que le trata con intimidad me aseguraba esta mañana.

MIST. S. Entonces es que no nos cree dignas de alternar con él!

PENEL. O que no lo ocurre nada que decirnos.

LELIA. (*Impaciente.*) Pero en qué lo habeis conocido?

PENEL. En todo, amiga mia!... En fin, ha hecho el menor caso de vos, la señorita de la casa!... Os ha distinguido con un cumplimiento, con una fineza!... Ni siquiera se ha dignado miraros!

MIST. S. Es verdad!... ya lo habia yo notado!

PENEL. O si por casualidad se dirigian sus miradas hácia donde estábais, era para tomar una espresion de lástima, y de piedad!

MIST. S. Y luego, de repente... como para librarse de un momento de fastidio... soltaba una carcajada!

PENEL. Hablaba sin ton ni son... bebia de todos los vinos...

MIST. S. (*Llenándose la tercera taza de té.*) Se llenaba él mismo la copa!

PENEL. Oh!... es un hombre sin principios!

MIST. S. (*Bebiéndose el té.*) Y sin la menor discrecion!

LELIA. (Ah!.. cuánto sufro, Dios mio!) (*Pasa á la derecha y al mismo tiempo se oyen nuevas carcajadas en el comedor.*)

ESCENA II.

Dichos.—SAUNDERS.

SAUND. (*Encolerizado y algo sofocado de la comida.*) Oh! esto es ya demasiado!

MIST. S. (*Levantándose.*) Qué teneis, esposo?

SAUND. Ese hombre... ese histrion... que se ha atrevido á dirigirme chanzas de muy mal género! (*A las señoras.*) Figúrense ustedes que el tal Sullivan no ha hecho en toda la comida mas que beber jerez... y yo, viendo que era tan aficionado á este vino... y creyendo hacerle un favor... le propuse unas cuantas botellas del mismo, á diez guineas cada una... (*A Mistress Saunders.*) Ya sabes, querida mia, que tengo una partida, de la cual no puedo deshacerme...

MIST. S. La ocasion era de molde!

PENEL. (*Que se ha levantado.*) Y bien?

SAUND. Que en vez de darme las gracias, se puso á declamar... en tono burlon... una relacion contra los comerciantes... tratándolos de judios... usureros... En fin, me ha llamado *Shylock*!... (*A Lelia.*) Sí, señor, *Shylock*!... yo no sé lo que quiere decir esa palabra... pero en su acento de desden, he conocido que no era ningun piropo!

PENEL. (*Encogiéndose de hombros.*) No por cierto... era que estaba recitando su papel del *Mercader de Venecia*!

LELIA. (*Aparte.*) Ah!... cuánto hubiera yo dado por oirle!

SAUND. (*A Penelope.*) Segun eso, vos creeis... Pero eso no quita que sea un mozo muy mal educado!... Si le ha engañado un mercader de Venecia, esa no es razon para vilipendiar á todos los comerciantes!

ESCENA III.

Los mismos.—PEACOCK.

PEACOC. (*Entrando muy azorado y buscando por todas partes su sombrero.*) Dónde está mi som... sombrero?... Señores, habeis visto mi sombrero?

SAUND. Qué es eso?

LELIA. (*Inquieta dirigiéndose hácia él.*) Viene usted muy conmovido, señor Peacock!

PEACOC. (*Buscando su sombrero.*) Yo?... no... al contrario... pero quiero irme!... no habeis visto por ahí mi so... sombrero?

MIST. S. Vais á marcharos?

LELIA. Por qué?

PEACOC. (*Tartamudeando de cólera.*) Porque... qui... qui... quiero... irme... No... no... no permaneceré un minuto mas... con un farsante... sí... far... far... sante... sostengo el epíteto... que se bur... burla de mí...

TODOS. (*Menos Lelia.*) De vos!

PEACOC. De un abogado del banco del Rey!... bien sé que al concluirse un ban... banquete... no siempre se tiene la pronunciacion clara... pero decir que yo... tar... tamudeo?

SAUND. Cómo?... os ha dicho?...

PENEL. Se ha atrevido á deciros?...

PEACOC. Esto me ha hecho tar... tar... tamudear... al momento!... y entonces él se ha pu... puesto á re... remedarme!

MIST. S. (*Aturdidamente y riendo.*) La escena sería divertida!... será preciso rogarle que la repita!

PEACOC. (*Enfadado.*) Cómo, señora?...

MIST. S. (*Riendo á su pesar.*) No... es que... es difícil... no reirse!

PEACOC. (*Furioso.*) Ah! empezais como los otros! Yo he conocido que esto mereceria una leccion... y me he levantado de la mesa... ¿Dónde está mi sombrero?

LELIA. (*Conteniéndole y calmándole.*) Amigo mio, calmaos... no deis un disgusto á mi padre... estoy

segura de que el señor Sullivan no ha tenido intencion de ofenderos... Un artista se deja llevar á veces de la inspiracion... y como vos mismo deciais hace un momento, al fin de una comida... la cabeza suele estar...

MIST. S. Como la pronunciacion!... (*Peacock furioso se dirige hácia el fondo como para marcharse.*)

SAUND. (*Corriendo á detenerle, Mientras Mistress Saunders se dirige á Lelia.*) Tiene razon esta señorita... no seamos tan susceptibles... aunque no sea mas que por nuestro buen Jenkins!... no hemos tomado aun el ponche!.. es preciso guardar consideraciones con los amigos!

PENEL. (*A Lelia.*) Al fin y al cabo, vuestro padre ha creido darnos una *soirée* divertida!... no es culpa suya si ha venido á turbarla un hombre sin educacion!

SAUND. (*Que se ha dirigido al proscenio y á la izquierda con Peacock.*) Un saltimbanquis!

LELIA. (*Confusa.*) (Dios mio!)

MIST. S. Tal vez esté muy bien cuando nos diga sus tragedias!.. Hay personas que no debieran salir nunca de su oficio! (*Se oye dentro un gran ruido de cristales rotos, y despues grandes carcajadas.*)

ruido de cristal

MUJERES. Qué sucede? (*Lelia se dirige al fondo y se encuentra colocada á la izquierda, á la entrada de Jenkins y de Merwyn.*)

PEACOC. Alguna gracia de la suyas!... Oh!.. es un convidado muy amable!

ESCENA IV.

Dichos.—JENKINS.—MERWYN.

JENKINS. (*Entra riendo.*) Ah! ah!.. qué cabeza!

MERW. (*Idem.*) No ha dejado un cristal sano!

PENEL. Cómo?

JENKINS. (*Riendo siempre.*) Se empeñó en hacernos un juego... un juego... yo no le entiendo bien... pero él dice que es maestro!

LELIA. (Y asi se rebaja un talento como el suyo!)
JENKINS. *(Riendo.)* Pues señor, formó una especie de pirámide... y despues... pataplun!
MERW. Añicos!.. todo añicos!
MIST. S. *(Con ironía.)* Seria muy divertido!
PENEL. *(Idem.)* Sobre todo de buen gusto!
JENKINS. *(Riendo siempre y mirando á hurtadillas á Lelia.)* Aquí para entre nosotros, yo creo que está algo borracho!
LELIA. (Él tambien!) *(Se dirige á la mesa del té y sirve á Peacock y Saunders.)*
JENKINS. *(Insistiendo.)* Tanto mejor!... asi nos divertirá mas! *(Sullivan aparece riendo como un loco con el cabello y la corbata en desórden.)*

ESCENA V.

PEACOCK, *sentado.*—LELIA, *en pié.*—SAUNDERS *sentado.*—JENKINS.—MERWYN.—MISS PENELOPE.—MISTRESS SAUNDERS.

SULLIV. *(Riendo y apoyado en la puerta del fondo.)* Ya... ya sé por qué... me ha salido mal!... es la primera vez!... voto al diablo!... *(Indicando la mesa del té.)* Voy á hacerlo ahora con esos cacharros de porcelana!.. *(Se dirige á la mesa.)*
TODOS. *(Menos Lelia y Jenkins.)* No!... no...
SAUND. *(Levantándose.)* Yo me opongo!
JENKINS. *(Riendo.)* Dejadle!
SAUND. *(Con su taza de té en la mano, como si fuese á beber.)* Cuando se haya tomado el té... corriente!
SULLIV. *(Fingiendo creer que le ofrece una taza de té y cogiéndosela de las manos.)* Gracias... mil gracias, amigo mio!... Tiene azúcar, verdad?
SAUND. *(Estupefacto.)* Cómo?... (No gasta ceremonias!)
SULLIV. *(Bebiendo.)* Esquisito!
SAUND. (A mí no me hace gracia este señor!)
LELIA. *(Que está cerca de la mesa del té, notando el movimiento.)* Otra taza, señor Saunders?
SULLIV. *(Devolviendo la taza á Saunders.)* Mil gracias!
SAUND. *(Aturdido á Lelia.)* Sí, señorita, otra taza...

porque esta se ha evaporado! *(Lelia distribuye tazas de té á todos los convidados, dirigiendo una mirada triste é inquieta á Sullivan.)*

SULLIV. *(En tono natural.)* No me atrevo á mirarla! todo mi valor me abandonaria! *(Con un sentimiento profundo.)* Y lo he prometido por mi honor!... ah!... *(Se pasa la mano por la frente como para desechar una idea penosa.)*

JENKINS. No decis nada, amigo Sullivan?

SULLIV. *(Recobrando su fingida alegría.)* Eh! eh... el buen Jenkins!.. pardiez!.. sois el mortal mas feliz, amigo mio!... Una gran fortuna... una sociedad escogida!...una mesa suntuosa!.. lástima es dejarla tan pronto!

PENEL. No es esa nuestra opinion!

MIST. S. Un banquete de cuatro horas!..

JENKINS. Es modesto! *(Merwyn, despues de haber tomado el té, se sienta en el canapé, en el fondo y á la izquierda, y se queda dormido.)*

SULLIV. Es mezquino! *(Continuando y charlando como un borracho.)* El instante mas delicioso de la vida!... nunca puede durar demasiado!.. Cuando libre de todas esas cosas sérias, de todas esas vanidades que preocupan á la mayor parte de los hombres, se encuentra uno allí con algunos camaradas... los codos sobre la mesa... razonando, ó disparatando... contando aventuras chuscas... pasando de mano en mano las botellas... entre el humo del cigarro y el estrépito de las copas... se olvida todo... gloria... ambicion... riquezas!... *(Sonriendo.)* Y hasta su querida, el que por desgracia la tiene!

LELIA. *(Cada vez mas asombrada.)* (Ese lenguage!...)

PENEL. *(A mistress Saunders.)* Es insufrible!

JENKINS. *(Frotándose las manos, al ver el desconcierto de Lelia.)* Bravo!.. muy bien!. *(Lelia se dirige al fondo y á la izquierda.)*

PEACOC. *(A Saunders.)* Ah!.. qué pequeños son estos talentos, vistos de cerca!

SAUND. *(Alzando la voz.)* Permitidme... hay algo bueno en lo que ha dicho!... No es esto decir que yo apruebe completamente... *(Levantándose y dirigiéndose á Sullivan.)* pero es indudable que

algunas botellas de Jerez tomadas á tiempo... Sin ir mas lejos, yo tengo una partida...

SULLIV. (*Dándole familiarmente un golpe en el hombro.*) Vos habeis dado en el item... mi buen Shylock!

SAUND. (*Ofendido.*) Saunders, caballero! A qué vendrá el llamarme Shylock?

SULLIV. Y si no, que lo diga mi distinguido amigo, el luminoso Merwyn!.. (*Volviéndose hácia él y viendo que se ha dormido.*) Ah! se ha dormido!... eso prueba que está por mi sistema!... está soñando!... es feliz!

JENKINS. El ponche le dispertará!.. voy á mandar que nos le traigan. (*Se dirige hácia la chimenea y á la izquierda.*)

LELIA. (*Queriendo detenerle.*) Padre mio!

SULLIV. Eso es!... el ponche... otra base de la felicidad humana! (*Mirando á Miss Penelope.* Yo de mí sé decir que, en cuanto bebo dos vasos, todas las mujeres me parecen divinas! (*Cogiéndole la cintura.*) ¿No es verdad, miss Artemisa?

PENEL. (*Rechazándole y pasando por delante de él.*) Penelope, caballero!

SULLIV. (*Lo mismo á mistress Saunders.*) No es verdad, mamá Saunders?

MIST. S. (*Ofendida.*) Mamá!

SULLIV. Teniendo siete hijos!.. me parece!..

SAUND. (*Irritado.*) Caballero!

MIST. S. (*A los demas.*) Es de lo mas impolítico!..(*Todos los convidados hacen un movimiento de disgusto. Jenkins los calma y los hace sentarse alrededor de la mesa del té; Lelia entre tanto se dirige al estremo derecho de la escena.*)

JENKINS. (*Riendo siempre.*) No hagais caso!.. un acceso de alegría!.. el ponche lo arreglará todo!

SULLIV. Pero cuándo viene ese ponche?

JENKINS. Voy á ver. (*Vase por el fondo.*)

SULLIV. Ah! sí. (*En este movimiento Sullivan se encuentra junto á Lelia que le mira afligida, se detiene muy turbado, y toma como á su pesar, un continente mas respetuoso.*)

LELIA. (*Con dulzura y en tono de reconvencion.*) Señor Sullivan!

SULLIV. (*Temblando.*) Hé aquí lo que yo temía! (*Durante el diálogo siguiente entre Lelia y Sullivan, uno y otro están de lado, aislados de los demás personajes, que hablan entre sí tomando el té, y forman un grupo al otro estremo de la sala.*)

LELIA. (*A media voz y conmovida.*) Estoy segura de que os calumniais!.. Jamás podré creer que el hombre que se ha colocado tan alto en la estimacion de la Inglaterra... aquel á quien nuestro gran Shakespeare hubiera proclamado por su hijo adoptivo... encuentre algun goce en placeres... (*Vacilando.*) que repugnan á un alma delicada... y que apenas se perdonan á esos desgraciados que nada tienen en la cabeza ni en el corazon!

SULLIV. (*Conmovido.*) (Qué tormento!...) (*Balbuceando.*) Oh! señorita, vos sois... demasiado buena... pero yo puedo juraros...

LELIA. No os defendais!... Para saber quién sois, no se necesita mas que haberos visto una sola vez... y sin ir mas lejos... en el bellísimo papel de Hamlet...

SULLIV. (*Conteniéndose apenas.*) Hamlet!

LELIA. Tuvísteis un arranque imprevisto!... que no podia partir mas que de un alma noblemente inspirada!

SULLIV. (*Con alegría.*) (Se acuerda todavía!)

LELIA. (*Con abandono.*) Cuán feliz era yo, sintiendo correr mis lágrimas!... viendo sucesivamente aquel secreto pavor que os hacia huir del espectro... vuestro amor filial que os arrastraba hácia él...

SULLIV. (*Entusiasmándose á su pesar.*) Sí, sí... aquello era la verdad, no es cierto?

LELIA. Oh!... cómo amaria á su padre, me decia yo!... cómo se pinta su ternura en su mirada, en cada palabra que se escapa de sus lábios!

SULLIV. (*Animándose cada vez mas.*) Sí, sí, no es cierto?

LELIA. Me parecia al escucharos, que mi ser se regeneraba!... y que aquellos sentimientos tan tiernos, tan generosos, tan bien espresados...

SULLIV. (*Olvidándose completamente.*) Debian ser los

mios!.. *(Con calor.)* Oh! es que entonces el alma se purifica, se engrandece!.. Al contacto de nuestros inmortales poetas, á ese culto ardiente que les consagramos... ¿qué corazon podria permanecer frio, y no elevarse con ellos?... *(Con mucho entusiasmo.)* Mengua y baldon al talento, por grande que parezca... si no es mas que una hipocresía, una máscara!.. si no parte de aquí, de este volcan abrasador que nos identifica con el héroe, á quien prestamos nuestra voz, nuestro semblante!... Entonces, deja de ser él... somos nosotros, soy yo mismo quien habla! *(Jenkins entra.)*

LELIA. *(Sumamente alegre.)* Ah!... me lo decia el corazon!

SULLIV. *(Continuando.)* Entonces, esos arranques imprevistos que exaltan á la multitud, que la embriagan, no son mas que la espresion...

JENKINS. *(Bajo y junto á él á la derecha.)* Hum! hum! cuidado!

SULLIV. *(Volviendo en sí.)* (Cielos!)

LELIA. ¿No son mas que la espresion?...

SULLIV. *(Fingiendo de nuevo.)* De sentimientos ficticios que nunca se deben tomar por lo sério. Todo eso... pardiez!... es efecto de la casualidad... de una botella de Oporto, que se encuentra á mano...

LELIA. *(Asombrada.)* Qué decis?

ESCENA VI.

*Los mismos.—*JHON *y otro lacayo con bandejas llenas de vasos de ponche.*

JENKINS. *(Que no quita ojo á Sullivan.)* Un vaso de ponche, señor Sullivan!

SULLIV. *(Tomándole.)* Eh!... con mucho gusto.

LELIA. *(Queriendo distraerle.)* Oh!.. yo no he oido bien sin duda... eso no es posible... Cómo? las luchas apasionadas de la virtud, del deber...

SULLIV. *(Tomando otro vaso.)* Farsa y nada mas! *(Con-*

sigo mismo.) No está malo el ponche! (*A Lelia.*) Oh! la virtud, el deber... el deber... (*Consigo mismo.*) Si tuviera un poquito mas rom... (*A Lelia.*) Todo eso es muy bello... pero tan cargante y fastidioso... que apesta!

LELIA. (*Confundida.*) Pero esos sublimes impulsos del alma, no los sentís vos?

SULLIV. (*Con una amargura que se trasluce al través de su loca alegría.*) Yo?... Las mas veces me rio interiormente de los pobres tontos á quienes hago llorar... y me da ganas de gritarles! »No os desconsoleis, mis buenos amigos... porque no pienso una jota de lo que estoy diciendo!»

LELIA. (*Aterrada.*) (Gran Dios!)

JENKINS. (*Bajo á Sullivan.*) Magnífico!... Sois un hombre de honor!...

SULLIV. (Un hombre de honor?... Y por merecer este título me estoy haciendo despreciable á sus ojos!) (*Con una especie de rabia concentrada.*) (Oh! lo he jurado!)

MIST. S. (*Levantándose; todos hacen lo mismo.*) Pero el señor Jenkins nos habia prometido versos... una tragedia. Vamos, señor Sullivan, decidnos alguna cosa.

SULLIV. (*Fingiendo beber ponche sin cesar.*) Yo?

TODOS. Sí!... sí!

JENKINS. (*Que ha pasado á la izquierda de Sullivan.*) Con eso se divertirán estas señoras. (*Bajo á Sullivan.*) Negaos.

PENEL. La escena de Hamlet!

LELIA. No, no!... (No podria escucharla!)

MIST. S. Pues otra!

PENEL. El rey Lear!

PEACOC. Falstaff!

SAUND. Una ópera!

SULLIV. (*Con una alegría brusca.*) No hablemos de teatro!... Al diablo sus oropeles y sus antifaces!.. Yo no sé versos, no los he sabido jamás, no diré ni uno quisiera. (*Con un gesto de indiferencia.*) Ah!... (*Dá algunos pasos hácia el fondo y encuentra á un lacayo con una bandeja llena de vasos de ponche.*)

criado

PEACOC. (*A las señoras.*) Es gracioso!

PENEL. (*Picada.*) Muy complaciente, sobre todo!

MIST. S. Pues no ha venido para otra cosa!

SULLIV. (*Que continua bebiendo y finge estar cada vez mas borracho.*) Esta vida es un sueño! Qué diablos!... Gocemos hasta despertar!

SAUND. (*A la derecha.*) (Bebe por diez marineros!)

PEACOC. (*Lo mismo.*) (Tendrán que llevársele en su coche!)

LELIA. (*A la derecha de Sullivan, asustada y queriendo detenerle.*) Caballero... por Dios!...

SULLIV. Oh! Perded cuidado, señorita... la cabeza está sólida... como la iglesia de san Pablo... es mi único pasatiempo... es preciso aturdirse un poco. (*Apoyándose familiarmente en el hombro de Saunders.*) No es verdad, respetable Shylock?

SAUND. (*Perdiendo la paciencia.*) Shylock! Shylock!... este hombre me hará desatinar!

SULLIV. (*Empezando á hablar como un hombre achispado.*) Tú tampoco lo escupes... á tí te digo, Peacock!...

PEACOC. (*Indignado.*) Eso es! Me tutea!

TODOS. (*Excepto Jenkins y Lelia.*) Esto es ya por demas.

JENKINS. (*Que estaba en la derecha del fondo baja á colocarse entre ellos para apaciguarlos.*) Vamos, señores, paz... (*Con intencion.*) Yo no he convidado á nuestro digno Sullivan para contrariar sus gustos.

SULLIV. (*Queriendo darle un apreton de mano, no encontrándola, tropezando y agarrándose á él.*) Bravo! Jenkins!.. Eso es hablar como un hombre... ni el mismo Salomon en persona... (*Volviéndose y viendo á Saunders y Peacock que han ido á sentarse á la mesa de juego y barajan las cartas maquinalmente. Peacock está sentado de espaldas á la tapia y Saunders enfrente de él.*) Hola!.. cartas tenemos... una partidita!... el complemento de la dicha!.. acoto, señores! (*Va dando traspiés hasta la mesa de juego y se coloca de frente al público.*)

ELIA. (*A la izquierda, aparte y anonadada.*) Jugador tambien!... oh! no... no es este el hombre que yo he admirado... (*Ocultándose el rostro entre*

las manos y con voz ahogada.) que yo he amado!...

SULLIV. (*Echando unas monedas de oro en la mesa.*) Veinte guineas al primer as! al treinta y cuarenta... á todo lo que se quiera... *(Se separa de la mesa y vuelve al centro de la escena.)*

PENEL. (*En voz baja á Lelia.)* Tiene todos los vicios!

MIST. S. *(Idem.)* Yo no sé cómo hay quien tenga valor de recibir á tales gentes!

SULLIV. Barajad... barajad bien!...

JENKINS. (*Apuntando unas monedas de oro del lado de Jenkins.*) Diez guineas!...

SULLIV. Bravo! Saunders... ó Jenkins!.. lo mismo dá... Es cosa rara... no veo claro... parece que estas luces no alumbran bien.

SAUND. *(A Peacock.)* Apuesto á que no distingue los oros de los bastos.

PEACOC. Peor para él!...

SULLIV. Barajad!.. barajad! (*Recostado en el respaldo del sitial de Saunders y riéndosele en las barbas á Peacock.*) Ah! pobre Peacock, qué cariacontecido te pones cuando estás chispo!

PEACOC. (*Poniéndose en pié y dando varias cartas con rabia.*) Diez y nueve, ventiocho, treinta y cinco!...

SULLIV. Para vos?

SAUND. No, para vos!

JENKINS. Treinta y cinco!

SULLIV. (*Echándose á pechos un vaso de ponche.*) Y un vaso de ponche... treinta y seis!

PEACOC. (*Dando otras cartas.*) Diez y ocho, veintiseis, treinta y tres!

SULLIV. Para mí?

SAUND. No, para nosotros.

SULLIV. Entonces... he ganado?

PEACOC. No tal... habeis perdido!

SULLIV. Ah!... pues la revancha... angelito!... en paz ó doble!... Vuelvo á mi tema, pobre Peacock, tienes una cara muy original... cuando te achispas... *(Echa mas monedas sobre la mesa.)* Barajad bien esas cartas, barajadlas!... (*Mientras barajan.)* Cántanos tú entre tanto alguna cosita, Peacock... debes tener una bonita voz.

PEACOC. Que cante!

SULLIV. (*Queriendo recordar.*) La cancion del viejo *gentlemant*! hum! hum! Cómo es aquello?.. la, la, la!... (*Empieza á canturrear y va alzando gradualmente la voz hasta que grita.*) Betly me pidió un beso!»

SEÑORAS. (*Tapándose los oidos.*) Oh! qué horror!

SULLIV. (*Queriendo volver á empezar y distrayéndose de repente con el juego.*) Betly me pidió un beso. (*Corriendo á colocarse delante del centro de la mesa.*) Oh! poco á poco... poquito á poco... esa sota de bastos me pertenece!

PEACOC. Nado de eso... hacemos con ella treinta y una!..

SULLIV. (*Gritando.*) Justamente!... me corresponde... venga aqui.

SAUND. Permitid!...

SULLIV. (*Dando un gran puñetazo sobre la mesa.*) Ah!.. voto á!.. ya veo lo que es.

SEÑORAS. (*Levantándose asustadas.*) Qué es esto? qué es esto?

MERW. (*Despertándose sobresaltado.*) Allá van!.. quién llama en el almacen?

SULLIV. (*Gritando á voz en cuello.*) Hola! hola! yo no sufro que nadie me estafe...

SAUND. (*Acalorándose.*) Qué es eso de estafar?

SULLIV. (*Tartajeando y volviendo al centro del teatro.*) Sí... sí... lo he visto bien claro... esa carta me correspondia... y él se ha quedado con ella.

PEACOC. (*Furioso.*) Eso es un insulto!

JENKINS. (*Interponiéndose.*) Escuchad...

SEÑORAS. Señores!

LELIA. (*Con terror.*) Padre mio! en nombre del cielo!

SULLIV. (*Aparte.*) Estoy sufriendo como un desesperado. (*Bajo á Jenkins.*) Echadme de aquí, echadme.

JENKINS. (*Alzando la voz.*) Pero, señor mio, si estuviérais en vuestro sano juicio... os convenceríais...

SULLIV. (*Gritando mas fuerte.*) Cómo en mi sano juicio! Querreis hacerme creer... que estoy borracho! Me dareis una satisfaccion!.. Vos! y ese... y ese otro! (*Señalando á Merwyn que ha vuelto á quedarse dormido.*) Y este otro tambien... cuando se despierte.

LELIA. Ah! esto ya es demasiado! *(Dirígese rápidamente á la chimenea.)*

SULLIV. *(Gritando.)* Sí, todos... uno á uno... Lo mismo me dá! *(Lelia tira de la campanilla con fuerza.)*

JENKINS. *(Aparte.)* Qué irá á hacer?

ESCENA VII.

*Dichos.—*JHON *y muchos lacayos que aparecen en el foro al ruido de la campanilla.*

LELIA. *(Con voz muy conmovida y en tono de autoridad.)* Jhon... acompañad á ese caballero... hasta su coche... inmediatamente!.. ya lo oís... *(Todo el mundo permanece inmóvil y en el mayor silencio.)*

SULLIV. *(Enmedio del teatro y mirando á todos.)* Hee?.. cómo, miss?...

LELIA. *(Con un gesto imperioso y trémula de emocion.)* Salid, caballero, salid!

SULLIV. *(Fingiendo que hace por recoger sus ideas.)* Ah! me echais? Pues qué es lo que he dicho... no recuerdo!... en todo caso... bésoos los piés... nada de disgustar á las damas.

JENKINS. *(Bajo y estrechándole la mano á hurtadillas.)* Gracias! mil y mil gracias!...

SULLIV. *(Aparte retirando la mano y sofocando sus lágrimas.)* Gracias!.. cuando llevo la muerte en el alma! *(Alto y con risa convulsiva.)* Adios, Shylock!.. adios, Picoack! lo dicho; tienes una cara muy particular cuando estás... *(Encuéntrase otra vez con la mirada de Lelia: llévase la mano á la frente exhalando un quejido sordo y doloroso.)* Oh! este talento que era mi orgullo!.. hé aqui para lo que me sirve... Ah! *(Vase precipitadamente por medio de los criados que le siguen en desórden.)*

ESCENA VIII.

LELIA.—MISS PENELOPE.—MERWIN, *dormido*.—MISTRESS SAUNDERS.—JENKINS. —SAUNDERS.—PEACOCK.

(Lelia se ha dejado caer en un asiento á la derecha, y no parece tomar interés en lo que pasa á su alrededor.)

PEACOC. *(Furioso.)* Insolente!
SAUND. *(Idem.)* Venir á desafiarnos!
PENEL. *(Idem.)* Es un...
MIST. S. *(Idem.)* Un revolucionario!.. un radical!..
JENKINS. *(Queriendo calmarlos.)* Vamos... vosotros lo habeis tomado tambien por lo trágico.
MIST. S. Por lo trágico! me gusta! *(Yendo á Saunders.)* Un hombre que quiere batirse con mi marido, asesinarle!.. Vos teneis la culpa, señor Jenkins.
JENKINS. Yo?
PENEL. *(Desde la izquierda del foro disponiéndose para echar á andar.)* Sí por cierto... esponernos á oir cosas que por fortuna nosotras no comprendemos.
SAUND. Admitir en vuestra intimidad... á un cómico...
PEACOC. A un farsante!
JENKINS. Yo he creido haceros un favor...
SAUND. *(Que ha ido á coger su sombrero.)* Señor Jenkins... yo no vuelvo á aportar por esta casa, si ese hombre pone otra vez los piés en ella!
PEACOC. *(Idem.)* Ni yo tampoco!...
MIST. S. Ni yo!
PENEL. *(Despertando á Merwyn y dándole su sombrero.)* Vámonos, hermano, vámonos!
MERW. *(Despertándose y levantándose.)* Eh!.. qué!.. ah!. tocan á marchar!... *(Tomando un aire risueño para despedirse.)* Señor Jenkins, gracias por el buen rato que nos habeis proporcionado...
SAUND. *(Con ironía.)* Oportuna ocurrencia!
PEACOC. *(Idem.)* No ha estado malo el rato!
MIST. S. Ah!... qué bien he hecho yo de no traer á mis siete hijos!...

JENKINS. Pero, amigos mios...

TODOS. *(Marchándose.)* No os canseis!... Hasta la vista!... Servidora vuestra! Miss, quedad con Dios! *(Vanse todos bruscamente.)*

ESCENA IX.

LELIA, *siempre sentada.*—JENKINS.

(Jenkins ha subido hasta el foro como á detenerlos, y mira de reojo á Lelia que está inmóvil y confundida.)

LELIA. *(Aparte enjugándose las lágrimas.)* Haberme engañado hasta este punto!... yo, que le prestaba todas las cualidades...

JENKINS. *(Con tono de buena fé, y desde el foro.)* Al diablo se le ocurre enfadarse de ese modo! tomarlo tan al vivo!... Y por qué, vamos á ver? porque en resumidas cuentas, un cómico... no viene á ser mas que un cómico!...

LELIA. *(Aparte.)* Qué humillacion!...

JENKINS. *(Bajando hácia el proscenio.)* Pardiez, yo no le he convidado para que nos echara un sermon, ó para que nos esplicara un curso de moral... sino para que nos divirtiera... y á mí me ha divertido!... lo confieso!

LELIA. Cómo, qué decís, padre mio?

JENKINS. *(Continuando.)* Sí por cierto... á esas gentes... se las paga... le hacen á uno reir, y asunto concluido.

LELIA. *(Levantando la cabeza.)* Se les paga?

JENKINS. Sí. Se alquilan por horas, ni mas ni menos que un carruage de plaza! *(Aparte.)* Una mentirilla! sin consecuencia! nunca viene mal!

LELIA. *(Levantándose y tendiéndole los brazos.)* Padre!... querido padre!

JENKINS. *(Corriendo á ella.)* Qué es esto, Lelia? Por qué son esas lágrimas?

LELIA. *(Ahogada por el llanto.)* En nombre del cielo!.. no me lo pregunteis!... compadecéos de mí!

mí! pero teniais razon... estoy pronta á obedeceros!

JENKINS. *(Fingiendo que no comprende.)* Cómo! A propósito de qué me dices eso?

LELIA. (*Idem.*) Mas tarde... cuando esté menos turbada... lo sabreis todo!... sabreis cuán culpable era!... cuando pienso que tal vez hubiera llegado á desconocer vuestra autoridad!

JENKINS. (*Haciendo un movimiento.)* Qué dices?

LELIA. (*Arrojándose en sus brazos.*) Perdonadme, amado padre!... perdonadme, puesto que estoy arrepentida... y para expiar ese mal pensamiento... disponed de mi suerte!... Vos deseais que me case con mi primo, sir Federico... me comprometo á ello... me someto... y cuanto mas *(Pasa á la derecha.)* pronto será mejor.

JENKINS. *(Con alegría.)* Consientes de veras?

LELIA. (*Levantándose y ocultándose el rostro.)* Lo he dicho. Teneis mi palabra!

JENKINS. *(Estrechándola la mano.)* Bien, Lelia mia!... bien, querida hija! *(Lelia conmovida, procura ocultar sus lágrimas. Aparte y mirándola.)* Pues señor, ese Sullivan es un bravo mozo!... me ha cumplido su palabra!... curada radicalmente!.. pero es preciso todo un talento como el suyo!.. chiton!... *(Alto y cogiéndola la mano.)* Vamos.. sosiégate... y una vez que estás tan bien dispuesta en favor de tu primo... *(Mirando al foro.)* Eh! hétele aquí en persona!... no podia venir mas á propósito.

LELIA. (*Aparte.*) Oh! sí... yo sabré castigarme... de un vergonzoso desvarío.

ESCENA X.

JENKINS.—SIR FEDERICO.—LELIA, *sentada.*

FEDER. (*Algo animado de resultas de la comida, y con tono alegre.*) Soy yo, caro tio! Soy yo, hermosa prima...! Perdon... si vengo algo tarde.

JENKINS. No tienes por qué pedirlo... te aguardábamos pacíficamente.

FEDER. (*Idem.*) Estoy desolado... ji! ji! ji!... lo que se llama desolado por no haber podido venir antes!...

JENKINS. (*Aparte y observando que está arrebatado.*) Qué le pasa á este ahora?

FEDER. Vengo de comer en casa del lord-corregidor!

JENKINS. (*Aparte.*) Ah! ya me hago cargo... pero este es de veras, no lo finje como el otro.

FEDER. (*Riéndose con sus recuerdos.*) Y no os podeis imaginar aventura mas cómica, mas singular!...

JENKINS. (*Mirando á su hija que no atiende.*) Una aventura? Oiga! cuéntanosla. (*Aparte.*) Si tuviese siquiera alguna buena ocurrencia... cinco minutos de sentido comun... la ocasion no puede ser mas propicia... (*Alto y con jovialidad.*) Justamente necesitamos alegrarnos un poco... nuestra comida no ha estado tan divertida como la tuya.

FEDER. Oh! la comida ha sido insoportable como siempre... unos cuantos aldérmans, unos pelucones muy graves y muy circunspectos... que se han quedado durmiendo debajo de la mesa... el ceremonial de costumbre!... lo chistoso ha sido despues!...

JENKINS. (*Escitándole.*) Sí, eh?

FEDER. Concluida la comida... para tomar el aire nos encaminamos tres ó cuatro á un club que está ahí cerca, y en donde se reunen diariamente los aficionados al teatro de Drury-Lane... Habia un gentío inmenso, un calor insufrible, voces, risotadas... cuando de repente vimos entrar á Sullivan.

JENKINS. (*Inquieto.*) Sullivan!..

LELIA. (*Levantando la cabeza y escuchando.*) Sullivan!

FEDER. Pálido, torvo, con la cara descompuesta...

JENKINS. (*Idem.*) Estaria achispado?

FEDER. (*Escandalizado.*) Quién ! él?... nunca!... ni por casualidad!...

LELIA. (*Alzando la cabeza.*) Cómo?

FEDER. Cuando come en reunion, finje estarlo... por imitar á los demás. Y lo hace tan bien, que nadie lo duda... pero él no bebe mas que agua.

JENKINS. (*Mas inquieto.*) Vamos, vamos, déjate de di-

gresiones... que estuviese achispado ó no, á nosotros no nos importa.

FEDER. No lo estaba, os lo juro... yo soy voto en la materia. Pero estaba poseido de una agitacion febril; su mirada era fija. Así que entró se metió en un rincon sin hablar palabra, y dejó caer la cabeza entre las manos: sus amigos le rodearon, le acosaron á preguntas... Nada!.. por mas súplicas, por mas indirectas que le dirigieron... imposible sacarle una palabra! «Vamos»... dijo uno de sus admiradores... «es algun papel nuevo que estará ensayando!» Un papel! esclamó Jorge, con voz sorda, y con los ojos arrasados de lágrimas... Sí, y es el último que ejecutaré en mi vida!..» A estas palabras nos acercamos todos, y en medio de su desesperacion, de sus arrebatos incoherentes, logramos sacarle algunos datos, ó mas bien, cogimos al vuelo la historia mas divertida y mas desconsoladora al mismo tiempo!.. Figuráos, un padre...

JENKINS. (*Aparte.*) Ay! Dios mio!

LELIA. (*Acercándose.*) Un padre?

FEDER. El no ha querido decir el nombre... y es lástima! porque hubiera sido aun mas chistoso!

LELIA. Y bien?

FEDER. Pues como digo... un padre, cuya hija se habia enamorado ciegamente de Sullivan...

JENKINS. (*Turbado.*) De Sullivan?

LELIA. Ah! el padre lo habia descubierto!

FEDER. Sí, los padres lo descubren siempre... menos cuando no lo descubren... El tal padre se fué á Sullivan en derechura, le habló, apeló á su honor...

LELIA. (*Aparte y empezando á adivinar.*) Qué oigo!

JENKINS. (*Deshaciéndose en señas.*) Jum! jum! jum!

FEDER. Estais acatarrado... tio?

JENKINS. Sí, un resfriado muy fuerte que he cojido en el Lloyd, esta mañana. (*Aparte.*) No lo entiende.

LELIA. (*Conmovida.*) Proseguid, primo... esa aventura es, en efecto, muy interesante.

FEDER. Pues bien... el buen Jorge se ha prestado á to-

do con una condescendencia admirable!... ha hecho sucesivamente el fátuo, el terco, el borracho, el jugador, el camorrista... se ha presentado por el peor lado posible... (*Riendo.*) ya os podeis imaginar... para curar á la muchacha.

LELIA. (*Involuntariamente y pasando por delante con prestezaal lado de su padre, Jenkins, Lelia y Federico.*) Será posible! todo aquello era fingido.

FEDER. (*Admirado.*) Cómo, todo aquello!...

LELIA. (*Recobrándose.*) Eh, sí... todo lo que acabais de decir... esa escena de desesperacion, de furor... que sobrecogió á todos los presentes!... yo lo supongo por lo menos!... qué magnífica debia ser!... qué talento!

FEDER. Talento! no lo creais: no pasa de ser eso que llaman genio! una dote natural, buenamente. (*Jenkins le hace señas para estorbarle que prosiga.*) Por qué me haceis señas, tio?

JENKINS. Yo! (*Alejándose.*) No pienso en semejante cosa! (*Aparte.*) Mentecato! anda y allá te las hayas.

FEDER. Pero lo mas peregrino... y lo que tenia al pobre Sullivan fuera de sí... es que él amaba á la jóven...

JENKINS. (*Atónito.*) La amaba!

LELIA. (*Mas conmovida.*) La amaba!

FEDER. (*Riendo mas fuerte.*) Sin conocerla... sin saber quién era!.. si es toda una novela!.. una fisonomía angelical, hechicera... que él habia visto en el teatro... una simpatía muda, una corriente eléctrica... qué sé yo!

JENKINS. (*Aparte.*) Misericordia! (*Pasa silenciosamente por detrás de los otros para ponerse al lado de Federico.*)

LELIA. (*Aparte y trémula de alegría.*) Me amaba!

FEDER. (*Siempre con la misma jovialidad.*) Figuráos, por consiguiente la situacion, el apuro, la turbacion de Sullivan cuando reconoció á su amada! Obligado á hacerse aborrecer de ella!.. Porque lo habia prometido bajo su palabra!... El dolor, el desencanto de la niña, (*Sintiendo los codazos de Jenkins y mirándole.*) la inquietud del padre! Oh! El padre sobre todo. (*Riendo á carcajadas.*) Me parece que estoy viéndole una de esas caro-

tas anchas y coloradas de la Cité. Pero ahora caigo, tio; vos debeis conocerle por fuerza; es preciso que averiguemos quién es!

JENKINS. *(Aparte y pisándole.)* El diablo te lleve! (*Sube hácia el foro.)*

FEDER. (*Haciendo un gesto.)* Cuidado! me habeis hecho ver las estrellas de un pisoton. (*Aparte.*) Se conoce que mi tio ha comido bien, por lo que veo.

LELIA. *(Aparte.)* No me habia engañado!... sacrificarse así por su palabra!... Ah! Ya no es amor... es admiracion lo que le debo!

JENKINS. (*Con despecho y bajando al proscenio.*) Y en medio de todas sus habladurías, vuestro héroe de Drury-Lane... sin duda... se ha habrá burlado de sus dos pobres víctimas?

FEDER. Quién? él? No por cierto, diablo!... no tolera bromas sobre ese particular.. Uno de sus amigos, el fantasmon de Macklin, se atrevió á decir que la hija era una loca, y el padre un mentecato... *(En confianza á su tio.)* y en ese punto, yo soy de la misma opinion! (*Continuando.*) Hubiéseis visto entonces á Sullivan lanzarse sobre el otro, y pálido de furor arrastrarle frenético... Los han separado, pero parece que se batirán.

LELIA. Batirse!

FEDER. Y lo siento!... ese diablo de Macklin tiene mala mano....

LELIA. (*Alarmada.)* Temeis...

JENKINS. *(Interrumpiendo y separándolos.)* Vamos, basta... dejemos esa ridícula historia y...

ESCENA XI.

LELIA.—JHON.—JENKINS.—SIR FEDERICO.

JHON. (*Entregando una carta á Jenkins.*) De parte del reverendo Mister Morton.

LELIA. *(Inquieta.)* Mister Morton!

FEDER. El ministro de la parroquia?

LELIA. Qué es?

JENKINS. *(Que ha leido la carta y hace seña á Jhon, el cual se marcha.)* Lo que aguardaba!.. todo está dispuesto... y mañana á las diez sereis esposos!

FEDER. Mañana!

LELIA. (Desdichada de mí!)

JENKINS. Lelia misma me lo ha pedido... *(Con alegría.)* Es una sorpresa que te preparábamos.

FEDER. Pues, francamente, si lo sospechaba siquiera, que me... es decir que está loca por mí... Yo algo maliciaba, pero no podia creer... *(Jenkins le entrega la carta que Federico lee bajo.)*

LELIA. *(Aparte con desconsuelo.)* Oh! nunca! nunca!... Ahora que sé que me ama... *(Yéndose á Jenkins.)* Padre...

JENKINS. *(Haciéndola subir hácia la izquierda.)* Bien está, hija mia, vete á descansar...

LELIA. *(A media voz.)* Una sola palabra!

JENKINS. *(Alto.)* Y mañana, á las diez en punto!... estarás pronta!

LELIA. *(Idem.)* Por piedad!

JENKINS. Y por la tarde, partimos para Italia... un viaje de puro recreo durante algunos años.

LELIA. *(Insistiendo.)* Padre mio!

JENKINS. *(Bajo y apretándola la mano.)* Lelia!... Tengo vuestra promesa!... y por primera vez en mi vida... yo lo mando!... obedeced!

LELIA. *(Deshecha en llanto y marchándose.)* Ah! antes huiré al estremo del mundo! *(Entrase en su cuarto.)*

ESCENA XII.

JENKINS.—SIR FEDERICO.

JENKINS. *(Respirando.)* Uf!

FEDER. Cuando yo os decia, tio, que iba haciendo progresos!..

JENKINS. *(Encogiéndose de hombros.)* Sí, una hora ha!... que no haces mas que tonterías.

FEDER. Eh? qué decís?

JENKINS. Y si no te casas mañana mismo con ella... te la roban pasado mañana!

FEDER. (*Atónito.*) Me la roban? Cómo! Quién?

JENKINS. (*Empujándole.*) No tienes necesidad de saberlo! Acudamos á lo mas perentorio... no hay que perder un minuto... Encárgate de los carruajes.

FEDER. (*Perdiendo la cabeza.*) Sí... pero...

JENKINS. Los amigos, los testigos...

FEDER. Sí... pero...

JENKINS. (*Empujándole.*) Corre, ó no respondo de nada!

FEDER. (*Aturdido y saliendo disparado.*) Ah!... sí... pero... me van á volver loco. (*Vase sir Federico por el foro, y Jenkins por la izquierda.*)

FIN DEL ACTO SEGUNDO.

ACTO TERCERO.

El teatro representa el estudio de Sullivan: estilo severo y gótico; libros, armas, cuadros, dos bustos de tamaño natural, en mármol blanco, de Shakespeare y Moliere colocados á la izquierda, encima de una biblioteca cuya altura llega á la mitad del muro, y entre ellos una péndola de Boule. Delante de la estantería un sillon, y un poco mas arriba otro sillon de respaldo muy elevado, sobre el cual está estendida la capa de Sullivan. Puerta á la derecha que dá al cuarto del actor. En el proscenio, una mesa y sillas: en el ángulo de la derecha del foro una puertecita oculta en la ensambladura.

ESCENA PRIMERA.

SULLIVAN *solo, sentado á la mesa y pensativo.*

Un cómico!... sí! el desprecio! esa es su suerte! se le busca... y se le rechaza! Se le llena de aplausos, se llega hasta hacer de él un ídolo, para anonadarle en seguida... ó para cubrirle de oprobio. (*Con ironía.*) Es justo!... es admirable de lógica y sensatez! (*Mirando á los dos bustos.*) Vosotros tambien habeis sido despreciados... noble Shakespeare! divino Moliére! Y quién sin embargo no quisiera haber alcanzado vuestra gloria! (*Paseándose agitado.*) Oh! pues tanto cuesta, reniego de ella, de mis triunfos!...

he podido arrostrar el fallo de los ignorantes y de los necios... pero pensar que una jóven, un ángel que el cielo me habia destinado tal vez... para consuelo de mi vida... se habia hecho superior á las preocupaciones de su familia, de su sexo, para acercarse á mí, para amarme! y que una barrera insuperable nos separa para siempre!... que este mismo arte que yo idolatraba me ha servido para perderme á sus propios ojos! Ah! yo no le desprecio, no... pero le he cobrado ódio!... jamás volveré á aparecer en un teatro! (*Despues de una pausa.*) Si muero en este lance... es lo mejor que me puede suceder! (*Sonriéndose con tristeza.*) Pobre Macklin!.. he ido á provocar á mi mas querido y mas íntimo compañero! Oh! estaba loco, delirante... pero no podia dejar impune semejante blasfemia! (*Aparece Dickson por el foro trayendo unos periódicos que coloca sobre la mesa de la derecha.*)

ESCENA II.

SULLIVAN.—DICKSON.

SULLIV. Qué es eso, Dickson?
DICKSON. Vuestros periódicos, señor.
SULLIV. Está pronto el carruage?
DICKSON. Si señor.
SULLIV. Qué hora es?
DICKSON. Las ocho y cuarto.
SULLIV. (*Disponiéndose á entrar en su cuarto.*) Así que llegue ese amigo que espero... me avisarás.
DICKSON. Debíais descansar algunos instantes... habeis pasado toda la noche en vela.
SULLIV. (*Con impaciencia.*) Bien está... déjame descansar. (*Aparte.*) Ah! ahora sí que podria decir con razon: *Macbeth ha matado al sueño.* (*Entra en su cuarto.*)

ESCENA III.

DICKSON *solo, arreglando los papeles de la mesa.*

Quién diablos me metió á mí á servir á un actor! Yo creia que en estas casas todo era broma y jolgorio... que pasaba uno la vida riendo, y que llovian por todos lados las propinas... de resultas de citas amorosas, y damas encubiertas que segun es fama, suelen venir... Hum! (*Cambiando de tono.*) Pero sí, ya lo veo!.. ni una sola! (*Señalando á la puertecita del foro.*) De nada sirve que haya en la casa esa puertecita secreta... ahí se está... sin que nadie haga uso de ella. Voy á decirle que me ajuste mi cuenta... porque esto no me conviene... á mí me gusta ganar mi vida honradamente!

ESCENA IV.

LELIA.—DICKSON.

(*Aparece Lelia por el foro cubierta con un velo.*)

LELIA. (*Trémula y mirando á todos lados con inquietud.*) Si no me han engañado... es aquí.

DICKSON. (*Aparte viéndola.*) Una tapada! Entra recatándose... Ah! ah! esto ya es otra cosa!

LELIA. (*Aparte.*) Estoy sin sosiego... desde ayer... me falta la razon... pero es preciso evitar á toda costa que se bata, que esponga su vida!

DICKSON. (*Acercándose y con aire de inteligencia.*) Señora... Milady! buscais á alguno?

LELIA. (*Balbuciente.*) Sí... venia... deseaba.

DICKSON. (*Aparte.*) Cuando yo lo decia!

LELIA. (*Idem.*) Vuestro amo... Sullivan... ha salido?

DICKSON. No, milady.

LELIA. (*Aparte.*) Respiro.

DICKSON. Si milady desea que le avise...

LELIA. Sí! (*Dickson dá un paso hácia la puerta: deteniéndole con la accion y escuchando al foro.*) No, aguardad.

FEDER. (*Dentro.*) Bien, bien, no necesito que avises.

LELIA. (*Aterrada.*) Sir Federico!... me habrá visto?... me habrá seguido?

DICKSON. (*Aparte.*) Algun marido celoso!

LELIA. (*Fuera de sí.*) Dónde me ocultaré?

DICKSON. (*Yendo á ella.*) Milady...

LELIA. (*Con viveza y dándole un bolsillo.*) Ni una palabra! ni una palabra! os lo suplico... ó soy perdida!... (*Escóndese detrás del gran sillon de la izquierda que la oculta enteramente.*)

DICKSON. (*Pesando el bolsillo.*) Un bolsillo lleno de oro!.. Ah!

ESCENA V.

LELIA, *escondida.*—SIR FEDERICO.—DICKSON.—SULLIVAN.

FEDER. (*Dentro.*) Meted las espadas en el coche. Tenemos todavía una media hora larga.

SULLIV. (*Saliendo al oirle.*) Ah! sir Federico!.. os he conocido en la voz...(*Haciendo seña á Dickson de que se marche.*) Dickson! (*Pasa á la izquierda.*)

DICKSON. (*Aparte y mirando al sillon detrás del cual se escondió Lelia.*) No sé si debo avisarle. (*Señalando á Federico que se ha ido á sentar á la derecha.*) Pero si es un marido... Para no hacer una tonteria... no digo nada. (*Váse por el foro.*)

FEDER. Con que, vamos á ver, querido, es por la historia de ayer con Macklin?

SULLIV. Sí, y os doy las gracias por vuestra exactitud.

FEDER. He echado á andar así que recibi vuestra esquela... y debeis agradecérmelo en la deplorable posicion en que me veo. (*Se levanta.*)

SULLIV. Qué quereis decir?

FEDER. Que tengo la cabeza hecha una babilonia. Es un lance de comedia, de drama... hay asunto para reirse, para llorar... y para ponerse furioso so-

bre todo; y yo lo estoy... Oh! lo que se llama frenético!

SULLIV. Esplicaos.

FEDER. Despachémonos á terminar nuestro asunto, querido amigo... porque en seguida tengo yo que reclamar vuestro auxilio; me veo en la precision de andar tambien á estocadas...

SULLIV. Con quién?

FEDER. No lo sé! le ando buscando.

LELIA. (*Cuyo velo se ha caido al ocultarse, y aparte.*) Gracias, Dios mio, ignora quien es.

SULLIV. Le buscais?

FEDER. Figuraos que yo debia casarme... no os vayais á reir! Y este es lado divertido de la historia... porque el casamiento tiene no sé qué de grotesco...

SULLIV. Nada me habiais dicho.

FEDER. (*Con tono muy superficial.*) No... de galanteos y queridas, habla uno siempre porque lo tiene á gala. Pero de la mujer con quien se vá á casar, muy pocas veces... Un novio, por mas vueltas que se le dé, parece siempre un zorro cojido con lazo... pero si el *himeneo* (como decís en el teatro) no es vínculo que me sonríe, en cambio la novia me convenia por todos estilos!... Bonita!.. Oh! como una rosa!.. un dote fabuloso, colosal... la hija única de mi tio Nicolás Jenkins!

SULLIV. (*Sorprendido.*) Nicolás Jenkins! (*Aparte.*) Qué oigo!

FEDER. Sí, cuñado del lord corregidor... por parte de mi tia... tesorero de la Compañía... (*Interrumpiéndose.*) Vos no podeis conocerle... es gente que vive allá, muy retirada... que no va jamás al teatro!

SULLIV. (*Turbado.*) Ah!... y era su hija la que...

FEDER. Todo estaba ya convenido, arreglado, carísimo amigo, y por lo mismo llego yo esta mañana en negligé elegante... como veis! (*Con presuncion.*) Creo, sin vanidad, que hubiera hecho sensacion en la niña!... Pues señor, voló, desapareció...

SULLIV. (*Inquieto.*) Quién?

FEDER. La novia... y el casamiento se lo llevó la trampa.

SULLIV. La novia?

FEDER. Se ha fugado de la casa paterna.

SULLIV. *(Con viveza.)* Cómo?

FEDER. Tóma! cómo se ha fugado?.... escapándose! y en su lugar héte aquí una cartita, *(Busca en el bolsillo.)* la cual maldito si entiendo.

SULLIV. *(Con avidez.)* Ah... veamos... tal vez entre los dos logremos!.. me tomo tanto interés...

FEDER. *(Dándole la mano.)* Estimando, amigo mio!

LELIA. *(Ap. y haciendo un movimiento que reprime al punto.)* Cielos! le vá á leer!

FEDER. *(Buscando entre otros papeles.)* No es esto !... Calle! es de *Pamela,* una deliciosa coquetilla!... esta sí que me ama... siempre tiene algo que pedirme! (*Viendo otra carta.*) *Sidonia!..* Oh! esto ya pertenece á la historia antigua!... donde diablos he metido yo?... Ah! hétela aqui!

SULLIV. Dadme. (*Tomando la carta.*) (*Al meterse Federico los papeles en el bolsillo, deja caer al suelo el billete de Pamela.*)

FEDER. Lince habeis de ser si lograis sacar nada en limpio.

SULLIV. (*Leyendo con emocion.*) «Padre mio, perdonad»me... os escribo prosternada de rodillas... ce»do ante un poder mas fuerte que yo... Amo al »hombre á quien vos quereis que aborrezca.

FEDER. Qué diablos significa eso?

SULLIV. (*Continuando.*) «Amo al hombre á quien vos »quereis que aborrezca.

FEDER. Sí, lo que es eso ya lo entiendo.

SULLIV. (*Acabando la carta muy conmovido.*) «Una pa»labra, padre mio... una sola!... la cual me ase»gure que no quereis la desgracia de vuestra »hija... y correrá á echarse á vuestros piés... *(Momento de silencio.)*

FEDER. *(Volviendo á cojer la carta que mete de nuevo en el bolsillo.)* Qué me decis de esto?

SULLIV. *(Aparte.)* Apenas puedo ocultarle mi alegría?

FEDER. Es griego, no es verdad?... yo no he entendido una jota... sino que tengo un rival á quien es preciso que conozca y que le mate...

SULLIV. Y el padre no os ha dicho?..

FEDER. Imposible sacarle una palabra que tenga sentido comun! (*Imitándole.*) «Ah! pobre de ella... bien

lo preveia yo!» Y todo se le vuelve correr de un lado para otro como un loco... Trae alborotados á todos los constables de la capital... pero yo encuentro mas sencillo descubrir el galan... y despacharle al otro barrio... cosa que haré así que vos hayais arreglado vuestras cuentas con Macklin!... Vamos, cojed la capa...

SULLIV. (*Acercándose lentamente al sillon de la izquierda.*) Ah! morir ahora, seria horrible.

FEDER. (*Creyendo que es por interés hácia él.*) Yo lo creo... que no se os ocurra tal cosa!... os necesito!.. estoy cierto de que mi prima se ha refugiado en casa de Lovelace.

SULLIV. (*Con la mano ya cerca de la capa.*) En casa de él!

FEDER. Cuando pienso en ello, me ahoga la rabia!

SULLIV. No, no... eso no puede ser! (*Al tomar su capa deja descubierta á Lelia, á quien él ve. Dando un grito de sorpresa.*) Cielos!..

LELIA. (*Con un grito ahogado y bajando la cabeza detrás del sillon.*) Ah!

FEDER. (*Que no la ha visto.*) Qué es eso?

SULLIV. (*Muy turbado.*) Nada! nada!.. he visto... he creido ver... (*Señalando al reloj.*) que se nos habia pasado la hora... y el miedo de llegar tarde... de comprometer el honor...

FEDER. Pues bien, echemos á andar.

SULLIV. Sí, sí, partamos, partamos! (*Aparte.*) Dios mio! dejarla aquí... sola...

FEDER. (*Desde el foro.*) Vamos?

SULLIV. Con tal que me sea dado volver. (*Con fuerza y mirando hácia el lado de Lelia.*) Oh! yo volveré. (*Váse por el foro con sir Federico.*)

ESCENA VI.

LELIA *sola. Da algunos pasos hácia la puerta como para estorbar que se vayan, y se detiene.*

Va á batirse! y no me he atrevido á detenerle... la presencia de sir Federico!.. sus amenazas me han llenado de espanto! (*Haciendo un movi-*

miento hácia el foro y escuchando.) El carruaje se aleja!.. ya no es tiempo... me ha visto aquí!.. oculta!.. en su casa... sin que mis súplicas hayan podido esplicarle... qué vá á creer? Dios mio!.. (*Con vergüenza.*) Oh! qué imprudencia!.. y mi padre... si supiere.... (*De pronto.*) Ah! huyamos... huyamos de estos sitios antes que puedan sospechar. (*Ruido fuera: óyese la voz de Jenkins y la de Dickson.*)

JENKINS. (*Dentro.*) No me cabe duda... está aquí!

LELIA. (*Aterrada.*) El es!

JENKINS. (*Dentro.*) Quiero verla!

DICKSON. (*Dentro.*) Caballero...

JENKINS. Cómo, bribon! (*Oyese el ruido de una bofetada.*)

LELIA. (*Con espanto.*) Dios me valga! (*Abrese la puerta del foro.*)

ESCENA VII.

JENKINS.—DICKSON.—*Al foro derecha: Lelia cerca de la mesa.*

JENKINS. (*Presentándose y viendo á Lelia.*) Qué es lo que yo decia!

DICKSON. (*Aparte.*) La bella misteriosa!.. todavía aquí!

JENKINS. (*A Dickson.*) Déjanos.

DICKSON. Pero, milord, yo he recibido órdenes... y mi conciencia!

JENKINS. (*Dándole un puñado de dinero.*) Ahí tienes para tu conciencia!

DICKSON. (*Dando un paso para marcharse.*) Oh!

JENKINS. (*Deteniéndole y á media voz.*) Un carruaje al estremo de la calle... ten reserva... y yo me encargo de tu suerte!..

DICKSON. (*Con viveza.*) Contad conmigo. (*Váse.*)

ESCENA VIII.

JENKINS.—LELIA.—(*Momento de silencio.*)

JENKINS. (*Acercándose con lentitud.*) No te atreves á alzar los ojos!..

LELIA. (*Aparte.*) Apenas puedo tenerme!

JENKINS. (*Trémulo y conmovido.*) Aquí!... en su casa!.. tú!...

LELIA. (*Con voz apagada.*) Padre!

JENKINS. Hija desventurada!.. (*Lelia dá un paso hácia su padre; este la detiene con la accion.*) Yo me tengo la culpa!.. debí ser mas severo... imponerte mi voluntad... en vez de hacerme esclavo de la tuya!.. Sí, tu esclavo! y tú, señora absoluta!.. yo tenia gusto en ello... era feliz así!.. (*De pronto.*) Eso es lo que nos ha traido á este estremo... pero aun es mas culpable ese Sullivan que se ha burlado de mí, fingiendo el miserable favorecer mis proyectos...

LELIA. El!

JENKINS. (*Reprimiéndose.*) No, no es eso lo que queria decir... El perillan es quizás un hombre honrado hasta cierto punto... Habia principiado bien, es verdad... pero era un lazo para seducirte... para robarte de casa de tu padre!..

LELIA. (*Con viveza.*) Ah! no lo creais... ha sido sin saberlo él.

JENKINS. Calla! calla! Esas gentes dedicadas al teatro son todas lo mismo, sin principios, sin fé ni respetos humanos!.. Él te ha inducido á venir aquí, no es verdad? Convienes en ello?

LELIA. No!... He venido por mí misma.

JENKINS. Sí!.. pero te habia fascinado ántes con sus palabras, con sus promesas?

LELIA. Nunca! Os lo juro!.. Decidida á buscar un asilo en casa de mi tia, al lado de mi prima Arabela, he querido antes suplicar á Sullivan que renunciase á ese desafio, que podia provocar un escándalo. He llegado demasiado tarde...

JENKINS. (*Con bondad.*) Me engañas... (*Tomándola una mano.*) O por mejor decir, pobre ilusa! deseas engañarle á tí misma... Tú has venido... para volverle á ver, para buscar en él apoyo y proteccion contra mí.

LELIA. Contra vos? oh!...

JENKINS. Pues bien, si no es así... todo puede repararse todavia. Vamos á ver, Lelia; sé una buena hija!.. Promete obedecerme!...

LELIA. (*Estremeciéndose.*) Obedeceros!

JENKINS. Y nadie sospechará... tu mismo primo no sabrá nunca...

LELIA. Mi primo! (*Con ternura.*) Pero qué, vos que me quereis con tanta ternura...

JENKINS. Ah! Ya te veo venir!.. (*Procurando irritarse.*) Pero lo que es esta vez... tendré carácter... debo... y quiero y tenerlo...

LELIA. Y por qué no quereis tambien acabar de comprender todo lo odioso de semejante enlace! Considerad que es encadenarse, inmolarse por toda la vida! La eleccion que yo he hecho os enoja? Dispuesta estoy á renunciar á ella! pero en nombre del cielo, en nombre de vuestro cariño no me forceis á mas!... No me condeneis, á tener siempre á mi lado... á vivir con una persona que podrá pedirme cuenta de una palabra, de una sonrisa, de un pensamiento, cuando la imágen de otro está grabada en mi corazon. (*Llorando.*) Eso es lo horrible!... Lo que me causaria la muerte!

JENKINS. Tá! tá! tá!.. La cancion consabida!.. En diciendo que no se siguen sus gustos todas ellas amenazan con que se ván á morir! (*Titubeando.*) Pero eso no puede ser, no es verdad? No se ha visto nunca... nadie se muere por eso. (*Resistiéndose á las caricias de Lelia.*) No hay ejemplo de ninguna... no, no, no... no me dejo llevar... tendré carácter, quiero tenerlo alguna vez en mi vida!... qué diablos! no es mucho... cuando se trata de tu felicidad, y para asegurarla exijo que sir Federico...

LELIA. El hombre mas insustancial, mas frívolo!.. Cuánto mas digno...

JENKINS. (*Fuera de sí.*) No me hables de ese! No me ha-

bles!...Es cosa de perder los estribos. Ese maldito cómico me la ha hechizado. (*Volviendo á ella.*) Pero si te está engañando... Trae mil trapisondas. (*Señalando á la mesa cubierta de papeles y yendo á ella.*) Mira: aqui tienes!.. aqui tienes!... Apuesto que todas estas cartas son de mujer: hace alarde de ello... Mira, hasta por el suelo habrá... (*Señalando al billete que dejó caer sir Federico.*) la primera que me venga á mano. (*Recojiéndole.*) Ahora verás.

LELIA. (*Volviéndose con ademan de rubor.*) Oh! dejad, os suplico..

JENKINS. No, no... quiero convencerte... (*Para sí mirando el sobre.*) Eh?.. Sir Federico!.. Cómo es que?... (*Leyendo la firma.*) Pamela!... Qué es esto de Pamela! (*Metiéndose bruscamente el billete en el bolsillo.*) Jum!... yo le pediré esplicaciones... (*Alto y cambiando de tono.*) Bien!... puesto que no quieres que la lea... pero en fin, es para probarte que son todos unos mónstruos, unos... (*Apaciguándose.*) Vamos, hija mia; vamos, Lelia... tú me quieres, no es verdad?

LELIA. (*Con entusiasmo.*) Y podeis dudarlo?

JENKINS. Oh! no, porque seria muy digno de lástima! Pues bien! Sé buena hija, ven conmigo.

LELIA. (*Con viveza.*) Para no separarme nunca de vos, para cuidaros y amaros mucho. Ah! Vámonos, padre mio.

JENKINS. (*Formando empeño.*) Y para obedecerme!... porque en fin, un padre debe tener razon... debe ser obedecido... Te casarás con tu primo hoy mismo.

LELIA. (*Desesperada.*) Ah! prefiero encerrarme en un convento.

JENKINS. (*Sobrecogido.*) En un convento!... abandonarme!...

LELIA. (*Con las manos juntas.*) Perdon, perdon!

JENKINS. (*Rechazándola.*) Ingrata!... has podido pronunciar... Ah! tú nunca me has querido.

LELIA. Oh! no digais eso.

JENKINS. (*Con dolor.*) Bien está, yo tampoco... te amaré!... Te olvidaré!...

LELIA. (*Suplicándole.*) No, no.

JENKINS. Tendré valor para ello. Tú crees tal vez que eso es imposible... ya verás!.. yo te probaré.... (*Llorando involuntariamente.*) que para tí... no hay nada mas aquí! Adios! Te abandono en poder de tu seductor!

LELIA. Oh! por piedad!

JENKINS. (*Con emocion y llorando.*) Y cuando te hayas desengañado... cuando por este escándalo hayas llegado á ser la fábula de Inglaterra... cuando tu familia entera te desconozca... entonces pensarás en tu padre... vendrás á mí que te rechazaré... (*Deteniéndose.*) No, no, que no venga... porque no sé si aun entonces... Adios!

LELIA. (*Fuera de sí.*) Padre mio!

JENKINS. (*Con pena, pero rechazándola.*) No!

LELIA. (*Dando un grito.*) Ah! (*Vacila, cae arrodillada y se oculta el rostro con las manos. Jenkins, por un movimiento involuntario, se vuelve y abre los brazos como para recibirla, pero se detiene cortado y confuso.*)

JENKINS. (*Aparte.*) Abandonarla!.. Dios mio! no puedo. (*Asaltado de una idea.*) Ah! no tengo mas que un medio de salvarla. Corramos. (*Vase precipitadamente.*)

ESCENA IX.

LELIA *sola, volviendo en sí poco á poco.*

Se marcha! sin querer oirme... lo merezco acaso?.. Oh! sí, sin duda... él, tan bueno, tan indulgente, no puede ser injusto! (*Mirando en torno suyo, y repitiendo las palabras de su padre.*) »Te dejo en poder de tu seductor!» No, no es cierto. Yo he venido á hacer una súplica al mas generoso de los hombres... al que amándome, tenia la abnegacion de sacrificarse... al que en este mismo momento... expone su vida!!! (*Con un grito de angustia llevándose la mano al corazon.*) Ah! mi padre tiene razon... yo procuro engañarme á mi misma! (*Con dolor.*) Por Sulli-

van es por quien tiemblo!.. y si él sucumbiera!.. si no debiese ya volverle á ver!.. (*Abrese la la puerta del foro y aparece Sullivan.*)

LELIA. (*Lanzándo un grito de alegría.*) Ah!

ESCENA X.

LELIA.—SULLIVAN.

SULLIV. Lelia!

LELIA. Es él! (*Vencida por la emocion, se apoya contra el respaldo del sitial que tiene cerca.*)

SULLIV. (*Corriendo á ella.*) Os vuelvo á ver... os vuelvo á ver por fin!...

LELIA. (*Turbada.*) En nombre del cielo, qué ha pasado? Ese desafio...

SULLIV. Tranquilizaos! todo está concluido... he desarmado á mi adversario... que me ha jurado el secreto mas inviolable!

LELIA. (*Adelantándose al proscenio.*) Oh! gracias, Dios mio! no se ha derramado sangre por mi causa! (*Tímidamente y con cortedad.*) Ahora debo esplicaros mi presencia... en este sitio.

SULLIV. (*De pronto.*) Oh! Miss.. la adivino fácilmente... habeis querido evitar un combate que podia ser funesto para uno de nosotros.

LELIA. (*Aparte y agradecida.*) Intenta justificarme á mis ojos.

SULLIV. Por lo demás... he tomado las precauciones necesarias, y antes de marcharme he dado órden de que no dejasen entrar á nadie.

LELIA. (*Con tristeza.*) Mi padre ha venido, sin embargo!

SULLIV. (*Admirado.*) Vuestro padre?

LELIA. Acaba de salir de aqui!

SULLIV. Os ha visto?

LELIA. Podeis imaginaros su indignacion... (*Moviendo tristemente la cabeza.*) Ya no me es dado conservar ninguna esperanza... Sullivan!... (*Con sentimiento.*) me ha retirado su cariño... no quiere volverme á ver!...

SULLIV. (*Con viveza.*) No es posible... el señor Jenkins!

LELIA. *(Con amargura.)* Todo concluyó para mí, os repito... *(Con mucho desconsuelo.)* Ya no me queda ningun apoyo en el mundo!..

SULLIV. *(Con pasion.)* No lo creais... y si fuese preciso sacrificaros la existencia... *(Viéndola vacilar y sosteniéndola.)* Lelia! Lelia! *(Consigo mismo y aterrado.)* Gran Dios! esa repentina palidez,.. las fuerzas la abandonan... *(Condúcela despacio al primer sillon de la izquierda y la sienta en el, buscando con la vista un frasquillo de esencias.)* Y nadie que me ayude á socorrerla... nada!... ah! aquí... *(Corre á su cuarto y desaparece por un momento. Abrese en este tiempo la puerta secreta y entran con sigilo Jenkins y Federico.)*

ESCENA XI.

Dichos.—JENKINS.—SIR FEDERICO *en el foro.*

JENKINS. *(Bajo á Federico.)* Habia prohibido que dejasen entrar... pero ese criado, á quien he ganado, me ha abierto este paso... y nos espera abajo!.. *(Viendo á Lelia.)* Qué te decia?

FEDER. En casa de Sullivan!.. ella!.. *(Con rabia concentrada y queriendo acercarse.)* Ah! voy...

JENKINS. *(Deteniéndole y bajo.)* A lo que vas es á marcharte inmediatamente... corre á buscar al alderman... le he dado aviso... quiero que le prendan... y que le envien á Botany-Bay... por raptor.

FEDER. *(Bajo.)* Tio, yo quiero matarle antes... me lo he prometido.

JENKINS. *(Bajo.)* Calla y obedece!.. *(Empujándole hácia la puerta por donde han entrado.)* Yo no me separo ya de ese malvado! *(Federico desaparece en el momento en que Sullivan entra y corre á socorrer á Lelia. Jenkins vuelve á cerrar la puerta, y se mete furtivamente en la entrada del cuarto de la derecha, ocultándose con el repostero, mientras Sullivan, de rodillas, prodiga sus cuidados á Lelia y le hace aspirar la esencia de un pomo.)*

ESCENA XII.

LELIA.—SULLIVAN.—JENKINS.

SULLIV. *(Con ternura.)* Animo!... ánimo, querida mis Lelia!...

LELIA. *(Volviendo poco á poco en sí, y con voz desfallecida.)* Oh! por qué no me he muerto!.. Dios mio!

JENKINS. *(Aparte asustado.)* Eh! qué dice!... que no la oiga yo otra vez!..

SULLIV. Desechad esas ideas!.. Si vuestro padre os oyese!...

LELIA. Tal vez entonces me echaria de menos... derramaria por mí una lágrima!.. al paso que ahora... no me ama!.. me lo ha dicho!..

SULLIV. No lo creais, Lelia! *(Con dulzura.)* Su cólera le ha engañado!.. el cariño de un padre no se desvanece por solo la voluntad... y por mas esfuerzos que él hace para desechar le... ese cariño queda siempre grabado en el fondo de su corazon!

JENKINS. *(Aparte.)* Es inaudito!.. el pícaro me conoce... mejor que yo mismo.

LELIA. No importa! su amor propio, ofendido, jamás me perdonaria!.. *(Con inquietud.)* Y vos mismo, Sullivan... condenais sin duda una imprudencia...

SULLIV. *(Con pasion.)* Ah! miss, qué decís?.. yo que os venero, que daria mi vida por poneros al abrigo de toda sospecha!.. Antes de saber quién érais, os habia ya rendido el culto mas ardiente y puro!.. Oh! Lelia, por qué no me es dado que podais leer en el fondo de mi corazon!... que hubiéseis podido adivinar todos mis tormentos, mi martirio en aquella aciaga noche!.. Sabríais entonces que no hay sacrificio que yo no sea capaz de hacer... para asegurar vuestro reposo!..

JENKINS. *(Aparte.)* Con estas gazmoñerías vuelven locas á las pobres muchachas!

LELIA. *(Reprimiéndose.)* Gracias, Sullivan... por no haberme arrebatado el único consuelo que me quedaba!... Perdida á los ojos de mi familia, del mundo entero... no tengo mas amparo que vos... (*Con abandono.*) Y sois dueño de mi suerte!

SULLIV. De vuestra suerte!

JENKINS. *(Aparte.)* Eso es lo que tú querias, malvado.

LELIA. *(Levantándose y con ternura.)* Hablad... ordenad... estoy pronta á seguiros... tendré orgullo en ser esposa vuestra!

SULLIV. *(Reprimiendo con dificultad su emocion.)* Será cierto? (*Pausa.*) Lelia... no usaré de ambajes indignos de vos y de mí. *(Con entusiasmo.)* Yo os amo... mas de lo que se puede amar... mas que nadie os amará nunca!.. Mi primer movimiento al veros aquí, ha sido un arrebato de frenética alegría... que no he podido dominar!.. porque no quiero hacerme mejor de lo que soy. Si no escuchase sino á mi amor, pondria á vuestros piés mi vida, y aceptaria como un beneficio del cielo, la felicidad que me ofreceis. (*Con voz pausada y con un sentimiento íntimo.*) Pero por cima de mi amor, Lelia... está mi honra, la vuestra, vuestro porvenir!...

JENKINS. (*Aparte.*) Qué dice?

SULLIV. (*Continuando.*) No os hablo de lo ruidoso de semejante casamiento!.. de la reprobacion general que sobre mí pesaria!.. no quiero hablaros sino de vos, de la desgracia que os alcanzaria mas tarde!..

JENKINS. (*Mas admirado, aparte.)* Qué lenguaje!

SULLIV. En este mundo, Lelia, no es uno dichoso tan solo con su propia felicidad... lo es mas todavía con la de los demas, y con la certidumbre de que no ha faltado á su deber! *(Con emocion.)* Yo tambien... tuve una madre... que me adoraba... por quien hubiera dado mi sangre!.. no la he causado mas que un disgusto!.. cuando tomé esta carrera. Pobre madre! ella preveia los pesares que me aguardaban... la desobedecí!.. ella me perdonó... pero yo... yo no me lo he perdonado nunca; y cuando la perdí, las

lágrimas que la habia hecho derramar, me pesaban aquí como un remordimiento!.. ese recuerdo me acongoja en el dia aun! (*Enjugándose una lágrima.*) No he tenido triunfo que haya bastado á consolarme de él!..

LELIA. (*Conmovida.*) Qué oigo!

SULLIV. Apenas hay dia en que no piense que mi desobediencia aceleró su fin!

LELIA. (*Volviendo sobre sí.*) Justo cielo!

SULLIV. Y si vuestro padre... no pudiendo soportar vuestro abandono...

LELIA. (*Con un grito de dolor.*) No acabeis!

SULLIV. (*Vivamente.*) Me detestariais entonces... y con razon!

LELIA. (*En lucha consigo misma.*) Oh! no. No puedo creer!.. y sin embargo, esa sola idea... Dios mio! Dios mio! Qué he de hacer?

SULLIV. (*Cojiendo su mano.*) Lo que vuestro corazon os dicta en este momento... y lo que el mio acepta con resignacion!.. Pero antes de ausentarme para siempre... (*Movimiento de Lelia.*) me negué á hacerlo cuando me lo pidió vuestro padre: ahora que la vida no tiene para mí ningun atractivo... suscribo á ello, me destierro!.. Pero lo primero ante todo, es que Lelia vuelva á ocupar en el mundo el lugar que la corresponde; que pueda presentarse en él con la cabeza erguida, escudada por el cariño de su padre, por el ejemplo que haya dado de sumision y respeto filial!.. Lo que es preciso ante todo... es que sus hijos se sientan envanecidos algun dia de tener tal madre, y no puedan creerse autorizados por un ejemplo funesto á desgarrar su alma!

LELIA. (*Con terror.*) Ah!

SULLIV. Quedáos al lado del buen Jenkins!.. Que deba á vuestra ternura el sosiego y la tranquilidad de su vejez... Es la mas grata tarea para una hija! Si el esposo que quiere daros no corresponde á sus esperanzas, al veros sufrir... tenedlo por cierto, Lelia... él será el mas desgraciado... por lo mismo que le habreis obedecido... y vos sereis entonces la que os vereis obligada á consolarle!

LELIA. *(Convencida.)* Oh! no resisto mas!... Os lo he dicho, Sullivan; vos sois dueño de mi suerte!... Mandad! juro hacer lo que vos dispongais!

SULLIV. *(Ocultando su emocion y afectando tranquilidad.)* Pues bien!... voy á conduciros á casa de vuestro padre! Le diré: aquí teneis á vuestra hija... siempre pura y digna de vos! Recobradla... yo os la devuelvo!

JENKINS. *(Deshecho en llanto, precipitándose entre los dos y cojiendo la mano á su hija.)* Sí, yo la acojo... *(A Sullivan.)* pero para dártela á tí, el hombre mas honrado de la tierra!

SULLIV. *(Fuera de si.)* Qué veo!

LELIA. *(Echándose en los brazos de Jenkins.)* Padre!

JENKINS. *(Abrazándola repetidas veces.)* Lelia!.. hija mia.

LELIA. *(Teniéndole abrazado.)* No me engañais?

JENKINS. No, no!... El solo es digno!.. la compañía de las Indias dirá lo que quiera... *(A Sullivan.)* pero tú serás mi yerno.

SULLIV. Yo, vuestro yerno?

JENKINS. Sí, voto al chápiro! Y he de ir á aplaudirte! y me envaneceré de ello!

SULLIV. *(Enagenado.)* No puedo creer...señor Jenkins; tal vez llegueis á arrepentiros de un momento de entusiasmo, y seria culpable en mí aceptar...

JENKINS. *(Sorprendido.)* Cómo! vacila? *(Haciendo memoria.)* Ah! ya recuerdo... Tu altivez de artista! *(Con sencillez y bondad, un tanto solemnes.)* Señor Jorge Sullivan, quereis hacerme el honor de aceptar la mano de mi hija!

SULLIV. *(Precipitándose sobre la mano de Jenkins para besarla.)* Ah! señor!

JENKINS. *(Abriéndole los brazos.)* En mis brazos!... hijo, en mis brazos!... Hace una hora que rabio por estrecharte en ellos. *(A su hija.)* Vamos! eres feliz? Estás contenta?

LELIA. *(Con pasion.)* Ah! ya no es posible que os quiera mas!

ESCENA XIII.

SIR FEDERICO.—JENKINS.—LELIA. — SULLIVAN.—GENTES DE JUSTICIA, Y UN ALDERMAN *en el fondo.*

FEDER. (*En el foro.*) Apostad gentes en todas las puertas... que no se escape.

SULLIV. (*Sorprendido.*) Qué es esto?

FEDER. (*Con desden.*) Ahora lo sabreis, señor mio. (*A Jenkins.*) Aqui teneis el alderman y toda su gente.

JENKINS. (*Sin acordarse.*) El alderman? y para qué?

FEDER. (*Señalando á Sullivan.*) Está claro, para enviarle á Botany-Bay.

LELIA. } Cómo?
SULLIV. }

JENKINS. (*Sonriendo.*) Ah! sí... ya me acuerdo... (*A sir Federico.*) He cambiado de parecer.

FEDER. (*De buena fé.*) Quereis enviarle mas lejos?

JENKINS. No... me quedo con él! Y en cuanto á nuestro buen alderman, puesto que le has traido, nos servirá para el casamiento...

FEDER. El casamiento... qué casamiento!

JENKINS. El de mi hija y Sullivan.

FEDER. (*Aturdido.*) Sullivan... qué decis?.. Ah! pero yo no puedo consentir...

JENKINS. (*Bajo.*) Chit!... chit! poquito ruido, sobrino!.. ó mando llamar á una tal Pamela...

FEDER. (*Irritado y bajo.*) Eh! qué! Pamela! y qué es eso de Pamela?

JENKINS. Es lo mismo que yo queria preguntarte! (*Le enseña la carta que recojió en la escena.*)

FEDER. (*Echándola la vista y reconociéndola.*) Oh!... Cómo habrá adquirido?..la pícara sin duda vende sus autógrafos.

JENKINS. (*Alto.*) Veo que eres razonable y que firmarás con gusto el contrato de tu prima!

SULLIV. (*A sir Federico.*) Sir Federico, creo inútil asegurar que esta mañana ignoraba...

FEDER. (*Con altivez al principio.*) Señor mio... en ri-

gor tenia derecho de exigiros (*Jenkins le amenaza á hurtadillas con la carta de Pamela.*) Pero... el respeto... mi tio!... (*Mira la carta.*) pues!.. es lo que me sella el lábio.

JENKINS. (*Satisfecho.*) Muy bien!

FEDER. (*Aparte.*) Esto se llama un desengaño feroz... (*A Jenkins que le dá un apreton de manos, y con ironía.*) Cosa mas rara! Vos que no érais aficionado al teatro!

JENKINS. Ahora iré todos los dias. Quién sabe! Puede que acabe por gustarme mucho.

FEDER. Por supuesto! (*Bajando la voz.*) Pero en fin, tio, es el caso que vais á ser suegro de un cómico.

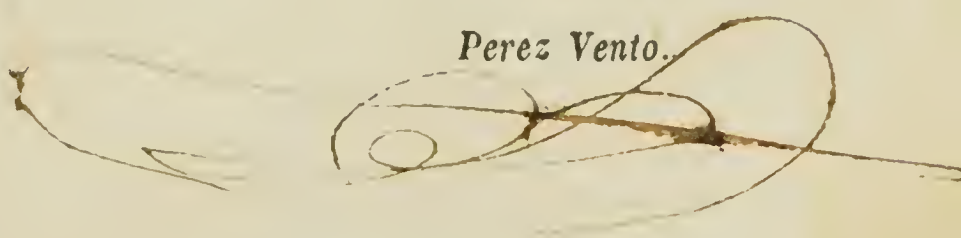
JENKINS. Sí por cierto, y no pretendo que mi conducta sirva de egemplo á los otros padres... ni que todos los actores sean como Sullivan... Soy justo!.. Pero tal vez haya mas de uno!.. (*Cojiéndole del brazo.*) Y mira sobrino, esos defectos que yo le atribuia (*Señalando á Sullivan.*) y que no tiene... tú, hombre de mundo, los tienes todos; aunque me los ocultabas... Eso me ha dado en qué pensar... y... (*En tono de broma.*) francamente, cómico por cómico... prefiero á este que tiene talento, y que no representa mas que por la noche.

FIN.

GOBIERNO POLITICO DE LA PROVINCIA DE MADRID.

Madrid 7 de Enero de 1853.

Examinada por el Censor de turno, y de conformidad con su dictámen puede representarse.

D. O. DE S. E.

Perez Vento.